



SACRAMENTARIO

**RITUAL
 PARA LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS
 DE LOS CATÓLICOS ORTODOXOS,
 DE ACUERDO AL RITO LATINO ANTIGUO.
 DEVOCIONES Y ORACIONES,
 MARTIROLOGIO Y TABLA DE FIESTAS MÓVILES.**

La Torre. Carretera Panamericana, Kil. 27.5. Apartado 031–San Lucas Sacatepéquez,
 03008. Sacatepéquez, GUATEMALA, C. A. Tel/Fax (502) 78303512
 E–mail: icergua@gmail.com
 www.icergua.org.

ÍNDICE

	PÁGINA
RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA	03
A. Sacramento del Bautismo	03
B. Sacramento de la Crismación	09
C. Sacramento de la Eucaristía	11
RITUAL DE LA DIVINA LITURGIA	12
La Divina Liturgia de San Gregorio	12
La Divina Liturgia de San Thikón	32
Anáfora de San Hipólito	52
Anáfora de San Juan Crisóstomo	55
RITUAL DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA	
I Sacramento de la Penitencia con Confesión y Absolución individual	59
II Penitencia con Confesión Comunitaria y Absolución individual o general	61
RITUAL DEL MATRIMONIO	65
Celebración del Sacramento del Matrimonio	65
RITUAL DE LA EXTREMAUNCIÓN	70
RITUAL DE LAS EXEQUIAS	75
I Trisagio de los Difuntos	76
II Oficio de los Difuntos	79
III Celebración durante el Velorio	83
IV Las Exequias en el Templo o en la Funeraria	85
V Despedida junto al Sepulcro en el Cementerio	90
INFORMACIONES PRÁCTICAS, ORACIONES Y DEVOCIONES	92
La Señal de la Cruz	92
Cuadro de los Días de Ayuno y Abstinencia	92
Oraciones de uso común para los Católicos Ortodoxos	94
La veneración al Santísimo Sacramento	104
Letanía o Súplica General	107
MARTIROLOGIO	110
TABLA DE CELEBRACIONES MÓVILES	114

ADMINISTRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

A. SACRAMENTO DEL BAUTISMO

I. INTRODUCCIÓN

1. RECEPCIÓN:

C. Hermanos: ¿Qué nombre han puesto a su hijo?

R. N.

C. ¿Qué piden a la Iglesia de Dios para N.?

R. La fe, que se da por la efusión del Espíritu Santo.

C. ¿Qué es lo que les da la fe?

R. La vida eterna.

C. Si quieren entrar en la vida eterna, guarden los mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente y con todo tu ser y al prójimo como a ti mismo.

Luego el celebrante sopla suavemente tres veces sobre los bautizandos, diciendo una vez:

C. Salgan todas las fuerzas del mal de éste(a) servidor(a) y den lugar al Espíritu Santo Consolador.

Seguidamente marca la frente y el pecho del niño con la cruz, diciendo (lo mismo hacen padres y padrinos):

C. Recibe la señal de la cruz y que por tu fe en los preceptos celestiales, actúes de tal manera que seas templo de Dios.

Luego extendiendo las manos sobre el iniciando, prosigue:

C. Te rogamos Señor que escuches nuestras súplicas y que guardes con tu poder eterno a este elegido que ha sido marcado con el signo de la cruz, para que cumpliendo tu voluntad, participe de la gloria de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Después impone la mano sobre la cabeza del bautizando y dice:

C. Dios todopoderoso y eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que has llamado a este siervo(a) a participar de tu vida: aparta toda oscuridad de su corazón, rompe las ataduras del Maligno y haz que lleno de tu divina sabiduría, se vea libre de toda tentación, alegre a tu Iglesia cumpliendo tus mandamientos y crezca cada día en santidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Si se considera oportuno, en este momento se les da una pizca de sal en la boca.

2. BENDICIÓN DE LA SAL:

Con las manos extendidas sobre la sal:

C. Esta sal es conjurada, en el nombre del Padre omnipotente +, por el amor de Jesucristo +, y por el poder del Espíritu + Santo, de manera que, consagrada, en el nombre de la Santísima Trinidad, sea signo de salvación y liberación del enemigo.

Prosigue con las manos extendidas sobre la sal:

Por eso, te suplicamos, Padre envía tu Espíritu Santo a, santificar + y bendecir +, esta sal, de manera que, para quienes la reciban, sea medio de sanación y que el Señor Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos y a todo el mundo, les libre de toda condenación.

R. Amén.

Luego pone una pizca de sal en la boca de los bautizandos, diciendo:

C. Recibe la sal de la sabiduría, que te ayude a alcanzar la vida eterna.

R. Amén.

C. La paz del Señor, esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Con las manos extendidas prosigue:

C. Oh Dios de nuestros padres, creador del cielo y la tierra, te suplicamos que nutras a tu hijo con el alimento celestial, para que sea fervoroso de espíritu, alegre en la esperanza y constante en tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Con las manos extendidas prosigue:

C. Y tú, espíritu del mal, eres conjurado en el nombre del Padre +, y del Hijo + y del Espíritu Santo +, a salir y apartarte de este siervo de Dios. Reconoce al Hijo de Dios y al Espíritu Santo, alejándote de este siervo a quien Jesucristo ha llamado para sí y ha elegido para recibir el bautismo.

Luego, hace la señal de la cruz sobre los bautizandos, diciendo:

C. No te atrevas a profanar jamás esta señal que ha sido marcada en esta frente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si el inicio se ha celebrado al ingreso del templo, en este momento se dice:

C. Entren al templo de Dios, para que tengan parte con Cristo en la vida eterna.

R. Amén.

II. RENUNCIA AL MAL Y PROFESIÓN DE FE

Seguidamente, junto a la fuente bautismal:

C. Renuncien al mal y profesen la fe:

¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. Sí, renuncio.

C. ¿Renuncian a las seducciones del Maligno, para que no les esclavice el pecado?

R. Sí, renuncio.

C. ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

R. Sí, renuncio.

C. Y ahora hagan la profesión de nuestra fe:

R. Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En situaciones pastorales extraordinarias, se puede utilizar la profesión de fe dialogada:

C. ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

C. ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R. Sí, creo.

C. ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R. Sí, creo.

C. Hermanos, esta es nuestra fe. Es la fe de toda la Iglesia que profesamos en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Seguidamente, el celebrante pregunta a los bautizados:

C. ¿Quieren ser bautizados en la fe que acaban de confesar?

R. Sí, quiero.

III. BENDICIÓN DEL ÓLEO Y UNCIÓN

C. Invoquemos, entonces, al Padre, por su Hijo Jesucristo, implorando la efusión de su Espíritu Santo.

Se cantan o se recitan las siguientes letanías:

Señor, ten piedad,
Cristo, ten piedad,
Señor, ten piedad,
Santa María, madre de Dios,
San Miguel Arcángel,
San Juan Bautista,
San Pedro y San Pablo,
Todos los santos y santas de Dios,
De todo mal,
De todo pecado,
Nosotros que somos pecadores,
Que regeneres a nueva vida a quienes,
+ que hoy son iniciados en la vida cristiana,
Cristo óyenos,
Cristo escúchanos,

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
ruega por nosotros.
ruega por nosotros.
ruega por nosotros.
rueguen por nosotros.
rueguen por nosotros.
líbranos, Señor.
líbranos, Señor.
te rogamos óyenos.

te rogamos óyenos.
Cristo óyenos.
Cristo escúchanos.

Luego, extendiendo las manos sobre los bautizados dice:

C. Oh, Señor, Padre santo, autor de la luz y de la verdad, te suplicamos que infundas tu piedad en estos niños, para que iluminados, purificados y santificados con tu gracia, alcancen una fe firme, un criterio recto y la perseverancia en la doctrina ortodoxa. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Luego el celebrante, si se considera oportuno, toca las orejas de los bautizados diciendo:

C. Ephetha (o Ábrete)

Y luego la nariz, diciendo:

C. En olor de suavidad. Y todas las fuerzas del Maligno huyan, porque se acerca el juicio de Dios.

En este momento, si el óleo de los catecúmenos no ha sido bendecido, se prosigue así:

C. Eres conjurado, oh óleo, en el nombre de Dios Padre +, de Jesucristo + y del Espíritu + Santo, para que por la invocación de la Santísima Trinidad, todos los poderes del enemigo, toda malicia del Maligno, toda asechanza o engaño, sean expulsados de ti.

Que quienes sean ungidos con este óleo, por el poder de Dios, queden consagrados, sean adoptados como hijos, sean perdonados de todo pecado y sus cuerpos sean santificados y reciban toda gracia espiritual por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Con las manos extendidas sobre el óleo, prosigue:

C. Oremos: Oh Señor, de quien procede todo crecimiento y progreso espiritual; tú que por el poder del Espíritu Santo, otorgas la fortaleza en la debilidad, te suplicamos que envíes tu bendición sobre este óleo +, para que, quienes se acerquen a la fuente de la regeneración, a través de la unción con este óleo, sean purificados en el cuerpo y el espíritu, liberados de toda atadura y de toda presencia del mal y del pecado. Que tus siervos, a los que has llamado a la Fe, sean purificados por la acción de tu Espíritu Santo; y que este óleo sea instrumento de salvación para aquellos que, por el sacramento del Bautismo, serán regenerados para la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si el óleo ha sido bendecido antes, en lugar de la oración anterior, el celebrante imponiendo las manos, dice la siguiente oración:

C. Oh Dios, Tú enviaste a tu Hijo Jesucristo para liberarnos de la esclavitud del pecado y darnos la libertad, te pedimos que libres de toda fuerza y atadura del Maligno a estos siervos tuyos, y que tu Espíritu Santo habite en ellos, para que sean templos vivos de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Seguidamente unge el pecho (y la espalda) de cada candidato, mientras los padrinos y la comunidad imponen las manos. Introduce la unción con las siguientes palabras:

C. Eres ungido con este óleo de salvación +, para que por el poder de Cristo Salvador, + recibas la vida eterna. Por Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

IV. BENDICIÓN DEL AGUA Y BAUTISMO

Si el agua no ha sido bendecida, se prosigue de la siguiente manera:

C. Seas bendecida, oh agua, por el Dios vivo +, por el Dios santo +, por el Dios + que en el principio, con su palabra, te separó de la tierra e hizo que su Espíritu se elevara sobre ti.

Traza la señal de la cruz en el agua, simbolizando que es partida y abarca todo el mundo, luego se enjuga las manos y prosigue:

C. El Señor te hizo brotar desde el paraíso y, dividida en cuatro torrentes, te mandó regar toda la tierra; Él te transformó en el desierto en agua cristalina y te hizo brotar de la peña para apagar la sed de su pueblo, liberado de Egipto.

Seas también bendecida por Jesucristo +, su único Hijo, Señor nuestro, que en Caná de Galilea, te convirtió en vino; por Él que caminó sobre ti y en ti fue bautizado por Juan en el Jordán; por Él que te hizo manar de su costado junto con su sangre y que luego ordenó a sus discípulos que en ti fueran bautizados los creyentes, diciéndoles: “*Vayan, enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*”.

Por eso, Dios todopoderoso, asístenos misericordioso a quienes cumplimos tus preceptos y envíanos benigno, tu Espíritu Santo.

Sopla tres veces sobre el agua y continúa con las manos extendidas sobre el agua:

Santifica estas aguas puras para que, además de lavar el cuerpo, sean eficaces para purificar los espíritus.

Si es posible, se introduce el cirio pascual en el agua y, en todo caso, repite tres veces, más fuerte cada vez, con las manos extendidas sobre el agua:

Haz que descienda sobre esta agua, el poder del Espíritu Santo.

Luego con las manos extendidas sobre el agua prosigue:

Para que, fecundándola, a través de ella, tus elegidos sean regenerados; sea borrada toda mancha de pecado; y el ser humano, creado a tu imagen, purificado de todo mal, recupere su dignidad de hijo tuyo. Te lo pedimos a ti oh Padre, en el Espíritu Santo, por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Luego puede incensar la fuente con tres movimientos simples.

Seguidamente, si se considera oportuno, hace caer sobre el agua, en forma de cruz, un poco del óleo de los catecúmenos, diciendo:

C. Sea esta fuente santificada y fecundada con el óleo de la salvación, para los que de ella renazcan a la vida eterna.

R. Amén.

Y sucesivamente del santo crisma, diciendo:

C. Hágase la infusión del crisma de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo, y mézclase con el óleo de la salvación, en el agua de la regeneración, en el nombre del Padre +, Hijo + y Espíritu + Santo.

R. Amén.

Seguidamente se procede al bautismo. Es práctica de la iglesia antigua, que el bautismo se haga por medio de la triple inmersión en el agua, pues simboliza la sepultura en Cristo, para resucitar a la vida nueva. Por razones pastorales, esta puede ser sustituida por una triple efusión de agua.

La siguiente fórmula del bautismo es pronunciada articulada en tres partes, correspondiendo con cada una de las inmersiones es:

N., siervo(a) de Dios, se te bautiza en el nombre del Padre *, y del Hijo * y del Espíritu * Santo.

B. SACRAMENTO DE LA CRISMACIÓN

I. PRIMERA EPÍCLESIS

Con las manos extendidas sobre los crismandos, el celebrante dice:

C. Oh, Señor, te suplicamos que envíes tu Espíritu Santo sobre estos hermanos y que por tu gracia, sean preservados de todo pecado. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

C. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

C. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue hasta Ti mi clamor.

Luego con las manos extendidas, el celebrante prosigue:

C. Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que hiciste renacer a estos hijos tuyos por medio del agua y del Espíritu Santo, liberándolos del pecado:

Extendiendo las manos sobre los confirmados, prosigue:

C. Envía sobre ellos el Espíritu Santo Consolador, otorgándoles tus siete divinos dones.

R. Amén.

C. Concédeles el Espíritu de sabiduría y de entendimiento.

R. Amén.

C. Dales el Espíritu de consejo y de fortaleza.

R. Amén.

C. Inúndales del Espíritu de ciencia y de piedad.

R. Amén.

C. Cólmalos con el espíritu de tu santo temor, y márcalos con el signo de la cruz de Cristo + hasta la vida eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

II CRISMACIÓN

Si preside el Obispo se coloca la mitra. Luego el diácono (u otro ministro) ofrece al celebrante, el santo crisma.

El padrino, la madrina, los familiares y toda la comunidad imponen manos sobre el crismando.

Durante la unción se puede entonar un canto adecuado.

El celebrante, después de haber introducido la extremidad del dedo pulgar de la mano derecha en el crisma, hace la señal de la cruz con el mismo dedo pulgar en la frente del crismando, diciendo:

C. N., servidor(a) de Dios, eres marcado(a) con el signo de la cruz + y se te confirma con el crisma de la salvación, para que recibas el don del Espíritu Santo. En el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo +.

R. Amén.

Luego el celebrante brevemente impone las manos sobre la cabeza del confirmado y, seguidamente, dándole un saludo adecuado le dice:

C. La paz esté contigo.

Respondiendo:

R. Y con tu espíritu.

III. SEGUNDA EPÍCLESIS

Cuando se termina de crismar a todos los confirmandos, el celebrante se lava las manos. Luego el celebrante, con manos extendidas dice:

C. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue hasta Ti mi clamor.

Prosigue, extendiendo las manos sobre los confirmados:

C. Oh Dios, que enviaste a los Apóstoles el Espíritu Santo y quisiste que por medio de ellos y sus sucesores ese fuera comunicado a todos los creyentes: míranos propicio y haz la efusión de ese mismo Espíritu Santo habite en los corazones de estos hermanos, a quienes hemos ungido con el Santo Crisma y marcado con el signo de la Cruz, para que sean templos de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

IV. RITOS COMPLEMENTARIOS

Seguidamente el celebrante coloca la vestidura blanca a cada uno de los que han sido bautizados y crismados, diciendo:

C. N. recibe la vestidura blanca, llévala sin mancha, para que participes de la vida eterna.

R. Amén.

Luego se entrega la vela encendida a los iniciados o a sus padrinos, diciendo:

C. Recibe la luz de Cristo; mantén la gracia del bautismo y cumple los mandamientos, para que puedas salir al encuentro de Cristo Jesús, el Señor y junto con todos los santos, participes de la vida eterna.

R. Amén.

Luego se invita a los padrinos a que pasen adelante de sus ahijados, impongan las manos sobre ellos, oren y les den una bendición.

C. SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Si los sacramentos se administran dentro de la Misa, se prosigue con el ofertorio. Si se celebran fuera de la misa, en este momento se administra la comunión.

C. Fieles a la recomendación del Salvador, oremos como Él nos enseñó:

R. Padre nuestro, que estás en el cielo...

C. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.

Puede repetir esta misma frase tres veces. Luego, juntamente con el pueblo, añade:

R. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, y da la comunión diciendo:

C. El Cuerpo (y la Sangre) de Cristo te haga(n) partícipe de la vida eterna.

El que va a comulgar responde:

R. Amén.

Luego, se concluye con la siguiente oración:

C. Oremos. Envía, oh Señor, tu Espíritu de amor a quienes has alimentado con el Sacramento Pascual, para que, por tu gracia, vivan siempre en perfecta armonía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

C. Así bendice el Señor a los que le temen:

Que el Señor los bendiga desde Sión, para que experimenten todos los días de su vida los beneficios de la Jerusalén celestial y participen de la vida eterna, en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo.

R. Amén.

C. Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

DIVINA LITURGIA

LA DIVINA LITURGIA DE SAN GREGORIO

1. INICIO:

1.1. DURANTE LA PASCUA

Durante la Pascua, la liturgia puede comenzar con la aspersión del agua bendita, como recuerdo del Bautismo. Mientras se asperje el agua, se puede cantar el salmo 118:

Ant. Den gracias al Señor, porque su amor es eterno Aleluya.

Salmo 118.

+Den gracias al Señor, porque él es bueno, *
porque su amor es eterno.

+Que digan los israelitas: *
“El amor del Señor es eterno.”

+Que digan los sacerdotes: *
“El amor del Señor es eterno.”

+Que digan los que honran al Señor: *
“El amor del Señor es eterno.”

+ En mi angustia llamé al Señor; *
él me escuchó y me dio libertad.

+El Señor está conmigo; no tengo miedo. *
¿Qué me puede hacer el hombre?
El Señor está conmigo; él me ayuda. *
¡He de ver derrotados a los que me odian!

+Es mejor confiar en el Señor*
que confiar en el hombre.
Es mejor confiar en el Señor *
que confiar en grandes hombres.

+Todas las naciones me rodearon, *
pero en el nombre del Señor las derroté.
Me rodearon por todos lados, *
pero en el nombre del Señor las derroté.
Me rodearon como avispa, *
pero su furia se apagó como fuego de espinos; -
¡en el nombre del Señor las derroté!

+Me empujaron con violencia, para que cayera, *
pero el Señor vino en mi ayuda.

Yo canto al Señor, que me da fuerzas. *
¡Él es mi Salvador!

+En las casas de los hombres fieles*
hay alegres cantos victoriosos:
“¡El poder del Señor alcanzó la victoria! *
¡El poder del Señor es extraordinario! –
¡El poder del Señor alcanzó la victoria!”

+¡No moriré, sino que he de vivir*
para contar lo que el Señor ha hecho!
El Señor me ha castigado con dureza, *
pero no me ha dejado morir.

+¡Abran las puertas del templo,*
que quiero entrar a dar gracias al Señor!

+Esta es la puerta del Señor, *
y por ella entrarán los que le son fieles.

+Te doy gracias, Señor, porque me has respondido*
y porque eres mi salvador.

+La piedra que los constructores despreciaron*
se ha convertido en la piedra principal.
Esto lo ha hecho el Señor, *
y estamos maravillados.

+Este es el día en que el Señor ha actuado: *
¡estemos hoy contentos y felices!
Por favor, Señor, ¡sálvanos! *
Por favor, Señor, ¡haz que nos vaya bien!

+¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! *
Bendecimos a ustedes desde el templo del Señor. –
El Señor es Dios; ¡él nos alumbró!

+Comiencen la fiesta y lleven ramas*
hasta los cuernos del altar.

+Te doy gracias y alabo tu grandeza, *
porque tú eres mi Dios.

+Den gracias al Señor, porque él es bueno, *
porque su amor es eterno.

Ant. Den gracias al Señor, porque su amor es eterno Aleluya.

Cuando se llega al Altar, terminada la aspersion, se prosigue:

P. Muéstranos, Señor, tu misericordia. (Aleluya)

R. Y danos tu salvación. (Aleluya)

P. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue hasta Ti mi clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

P. Oremos: Señor, Padre santo, Dios todopoderosos y eterno, envía desde el cielo a tu santo ángel, para que cuide, proteja, asista y defienda a quienes participan en tu santo templo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1.2. DURANTE EL ADVIENTO Y LA CUARESMA

Durante el Adviento y la Cuaresma, se puede cantar la siguiente letanía:

C. Oh Dios Padre, Creador del cielo y la tierra;

R. Ten piedad de nosotros.

C. Oh Dios Hijo, Redentor del mundo;

R. Ten piedad de nosotros.

C. Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles;

R. Ten piedad de nosotros.

C. Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios;

R. Ten piedad de nosotros.

C. No recuerdes, Señor, nuestras culpas ni las de nuestros padres, ni nos castigues por nuestros pecados;

R. Perdónanos, Señor.

C. Perdona a tu pueblo, redimido con tu preciosísima Sangre, y no estés enojado con nosotros;

R. Perdónanos, Señor.

C. De todo mal, del pecado, de las asechanzas del Maligno; de tu ira, y de la condenación eterna;

R. Líbranos, Señor.

C. De la ceguera del corazón, del orgullo, de la vanagloria, de la hipocresía, la envidia, el odio, la malicia y la falta de caridad;

R. Líbranos, Señor.

C. De todos los afectos desordenados, y de todos los engaños del mundo, la carne y el Maligno,

R. Líbranos, Señor.

C. Del rayo y la tempestad; de sismos, incendios, e inundaciones; de la enfermedad y la hambruna; de la guerra y el crimen y de la muerte súbita;

R. Líbranos, Señor.

C. De las falsas doctrinas, la herejía y el cisma; de la dureza de corazón, y del menosprecio a tu Palabra y a tus mandamientos;

R. Líbranos, Señor.

C. Por tu encarnación,

R. Líbranos, Señor.

C. Por tu muerte y resurrección,

R. Líbranos, Señor.

C. Por la efusión del Espíritu Santo,

R. Líbranos, Señor.

C. Nosotros, que somos pecadores,

R. Te rogamos, óyenos.

C. Jesús, Hijo de Dios vivo,

R. Te rogamos, óyenos.

C. Cristo, óyenos,

R. Cristo, óyenos.

C. Cristo, escúchanos,

R. Cristo, escúchanos.

P. Humildemente te rogamos, oh Padre, que por tu infinita misericordia, nos libres de todo mal y nos concedas tu perdón, y, ya que hemos puesto en ti toda nuestra confianza, haz que podamos servirte, viviendo en pureza y santidad. A ti el honor y la gloria, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1.3. DURANTE LOS DOMINGOS ORDINARIOS

La liturgia puede comenzar con la aspersion del agua bendita, como recuerdo del Bautismo. Mientras se asperje el agua, se puede cantar el salmo 51

Ant. 1. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Salmo 51

+Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; *
por tu gran ternura, borra mis culpas.

¡Lávame de mi maldad! *

¡Límpiame de mi pecado!

+Reconozco que he sido rebelde; *
mi pecado no se borra de mi mente.
Contra ti he pecado, y solo contra ti, *
haciendo lo malo, lo que tú condenas.

+Por eso tu sentencia es justa; *
irreprochable tu juicio.

En verdad, soy malo desde que nací; *
soy pecador desde el seno de mi madre.

+En verdad, tú amas al corazón sincero, *
y en lo íntimo me has dado sabiduría.
Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; *
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

+Lléname de gozo y alegría; *
alégrame de nuevo, aunque me has quebrantado.
Aleja de tu vista mis pecados*
y borra todas mis maldades.

+Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, *
¡dame un espíritu nuevo y fiel!
No me apartes de tu presencia*
ni me quites tu santo espíritu.

+Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; *
sostenme con tu espíritu generoso,
para que yo enseñe a los rebeldes tus caminos*
y los pecadores se vuelvan a ti.

+Líbrame de cometer homicidios, *
oh Dios, Dios de mi salvación, -
y anunciaré con cantos que tú eres justo.
Señor, abre mis labios, *
y con mis labios te cantaré alabanzas.

+Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos; *
yo te los daría, pero no es lo que te agrada.
Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido; *
¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!

+Haz bien a Sión, por tu buena voluntad; *
vuelve a levantar los muros de Jerusalén.
Entonces aceptarás los sacrificios requeridos, *
las ofrendas y los holocaustos; -
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Ant. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

1.4. EN LAS OTRAS OCASIONES

La liturgia puede iniciar cantando un cántico adecuado o, se llega directamente al pie del altar

2. INCENSACIÓN

Cuando se celebra la liturgia solemne, inmediatamente después de la procesión de entrada, se hace la solemne incensación. Quien preside hecha incienso en el turiferario y, después de bendecirlo, incienso el altar, la cruz, los iconos del nacimiento, pasión y exaltación del Señor y luego a los concelebrantes y al pueblo de Dios. Seguidamente, el diácono o un ministro hacen la incensación de quien preside.

3. SALUDO

El que preside, saluda al pueblo:

P. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

P. Me acercaré al altar de Dios.

R. Al Dios que es mi alegría y mi júbilo.

Luego se prosigue con la recitación del salmo 43. Éste, sin embargo, se omite en las misas no solemnes:

P. Oh Dios, hazme justicia; ¡Ponme a salvo del mentiroso y del malvado!

R. ¡Porque tú eres mi Dios y protector!

P. Envía tu luz y tu verdad, para que ellas me enseñen el camino que lleva a tu santo monte, al lugar donde tú vives.

R. Llegaré entonces a tu altar, oh Dios, y allí te alabaré al son del arpa, pues tú, mi Dios, llenas mi vida de alegría.

P. ¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado?

R. Mi esperanza he puesto en Dios, a quien seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!

Luego se prosigue:

P. Nuestro auxilio está en el nombre (+) del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

P. Hermanos: El Señor Jesucristo nos dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y más importante de los mandamientos. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se resumen toda la Ley y los Profetas.” Por las veces en que no los hayamos cumplido, reconozcámonos pecadores e imploramos la misericordia del Señor.

Luego se deja tiempo para la confesión de los pecados y al final utiliza una de las siguientes fórmulas de confesión comunitaria:

T. Yo, pecador me confieso a Dios todopoderoso a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ustedes, hermanos, que pequé gravemente de pensamiento, palabra y obra;

Golpeándose el pecho, dicen:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa.

Luego prosiguen:

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ustedes, hermanos, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor. Amén.

T. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

P. Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros nuestros pecados, y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

P. Que el Señor, Omnipotente y Misericordioso, nos conceda el perdón, la absolución (+) y la remisión de todos nuestros pecados.

R. Amén.

P. Escúchanos, oh Señor, y apiádate de nosotros.

R. Para que tu pueblo se regocije en ti.

P. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

P. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue hasta Ti mi clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

P. Oremos. Oh Señor, Tú conoces los corazones y para ti no hay secreto alguno: purifica nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y obras y haz que por la efusión de tu Santo Espíritu, te amemos y glorifiquemos tu Nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Luego se recita o se canta el Kyrie:

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Cristo, ten piedad de nosotros. (Christe, eleison)

Cristo, ten piedad de nosotros. (Christe, eleison)

Cristo, ten piedad de nosotros. (Christe, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

A continuación, si la Liturgia del día lo requiere, se canta o se recita el himno siguiente:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a quienes ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,

te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de

nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo,

Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

4. ORACIÓN COLECTA

Quien preside, tras unos segundos de silencio, dice la Oración Colecta correspondiente a la Liturgia del día, (según el calendario litúrgico) recogiendo todas las peticiones de la Iglesia. La oración termina con la siguiente conclusión.

Si la oración se dirige al Padre:

P. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

P. Él, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

P. Tú que vives y reinas, con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén.

5. LITURGIA DE LA PALABRA.

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

L. Palabra de Dios.

Todos aclaman:

R. Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el GRADUAL, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el GRADUAL se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera. Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

L. Palabra de Dios.

Todos aclaman:

R. Te alabamos, Señor.

Segue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto interleccional. Mientras tanto, si se usa incienso, quien preside lo pone en el incensario.

Después el diácono (o el presbítero que ha de proclamar el evangelio en la misa presidida por el Obispo), inclinado ante quien preside, pide la bendición, diciendo en voz baja:

D. P. Padre, dame tu bendición.

Quien preside, en voz baja, dice:

P. El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre y del Hijo +, y del Espíritu Santo.

El diácono o el presbítero responde:

D. P. Amén.

Si quien preside debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreto:

P. Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono (o el presbítero) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

D. P. El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

El diácono (o el prebitero):

D. P. Lectura del Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

R. Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el presbítero), si se usa incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio el diácono (o el presbítero) dice:

D. P. Palabra del Señor.

Todos aclaman:

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

R. Tu palabra, Señor, es la verdad, y tu ley nuestra libertad.

Si el diácono o un presbítero diferente a quien preside lee el Evangelio, lleva el libro al presidente, y éste lo besa, diciendo al Pueblo de Dios, mientras lo bendice:

P. Por las palabras del Evangelio sean perdonados nuestros pecados.

O bien quien leyó besa el libro, diciendo las mismas palabras.

6. HOMILÍA.

Luego tiene lugar la homilía; ésta es obligatoria todos los domingos y solemnidades y se recomienda en los restantes días.

7. EL SALUDO DE LA PAZ.

Terminada la Homilía, quien preside bendice al pueblo:

P. La paz esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

D./P. Hermanos: amémonos los unos a los otros, dándonos el saludo de paz, para que confesemos con un solo corazón...

R....al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: Trinidad, una e indivisible. Amén.

Luego se intercambia el saludo de la paz.

8. CREDO.

Acabada la homilía, si la liturgia del día lo contempla, se hace la profesión de fe, utilizando la fórmula niceno-constantinopolitana:

T. Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

9. OFERTORIO

Seguidamente se presentan las ofrendas. Si se considera oportuno, un ministro hace una oración sobre las ofrendas. Luego se recogen las ofrendas y, al final se hace una procesión, llevando la ofrenda económica, otros dones que los fieles hayan aportado para las necesidades de la Iglesia o de los pobres y el pan y el vino que serán ofrecidos en el altar.

Mientras tanto, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el libro de la Divina Liturgia; durante este tiempo se puede ejecutar un canto adecuado.

9.1. Ofrecimiento del pan y del vino

Se eleva la patena que contiene el pan que va a ser presentado, mientras tanto se canta un canto adecuado o el presidente pronuncia el siguiente ofrecimiento:

P. Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, haz que, por tu gracia, sea para nosotros pan de vida.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego se deposita la patena sobre el altar y a continuación, después de que se ha mezclado el vino con una pequeña cantidad de agua en el cáliz, se eleva, mientras tanto se canta un canto adecuado o el presidente pronuncia el siguiente ofrecimiento:

P. Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, haz que, por tu gracia, sea para nosotros bebida de salvación.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Seguidamente se deposita el cáliz sobre el altar y quien preside, inclinado, dice:

P. Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Seguidamente, si es el caso, tiene lugar la incensación de las ofrendas y del altar. Luego el presidente, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo:

P. Lávame, Señor de todos mis pecados, límpiame de mis culpas.

9.2. Oración sobre las ofrendas (secreta)

Después el celebrante levanta las manos mirando en alto e invita a todos a la oración.

P. Oren hermanos, para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. Que el Señor reciba de tus este sacrificio, para la alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien, y el de toda su santa Iglesia.

Quien preside, tras unos segundos de silencio, dice la Oración sobre las ofrendas (secreta) correspondiente a la Liturgia del día, (según el calendario litúrgico). La oración termina con la siguiente conclusión.

Si la oración se dirige al Padre:

P. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

P. Él, que vive y reina, por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

P. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén.

10. PLEGARIA EUCHARÍSTICA

10.1. Prefacio

El presidente comienza la plegaria eucarística con el prefacio. Con las manos extendidas canta o recita:

P. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

P. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

P. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Luego y sigue con el canto o recitación del prefacio.

Los prefacios están marcados para el canto, el cual está previsto que se haga ordinariamente con tres cadencias, aunque cuando las circunstancias lo requieren, hay

pausas en medio de las cadencias y, en otros casos, se cantan solo la primera y la tercera cadencia, según se indica.

Las marcas indican cuanto sigue:

+ primera cadencia.

' pausa intermedia, para cualquiera de las cadencias.

*** segunda cadencia.**

” tercera cadencia, final de estrofa.

Al final junta las manos y, en unión del pueblo, concluye, cantando o recitando en voz alta:

R. Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

10.2. Anáfora se San Gregorio

Invocación y memento por la Iglesia

Con las manos extendidas, el presidente dice:

Padre misericordioso te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos † dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con **N.** nuestro Patriarca, con **N.** nuestro Metropolitano, con **N.** nuestro Obispo, el Santo Sínodo de ..., nuestros gobernantes y todos los fieles Ortodoxos que, manteniéndose en la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Memento de los vivos

Con las manos extendidas, el presidente o si lo hay, un concelebrante prosigue:

Acuérdate Señor, de tus hijos [**N.** y **N.**]

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar.

y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Comunicantes

Con las manos extendidas, el presidente o si lo hay, otro concelebrante prosigue:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, ante todo de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago,

Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

El presidente con las manos extendidas, prosigue:

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. [Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Primera Epiclesis

El presidente extiende las manos sobre la ofrenda.

Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti, de manera que sea para nosotros Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

Anamnesis

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

nclinándose ligeramente sobre el pan, dice:

**Tomen y coman todos de él:
esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes,
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.**

Mientras toma el cáliz en sus manos dice:

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos diciendo:

Inclinándose ligeramente sobre el cáliz, dice:

**Tomen y beban todos de él:
este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna,
que se derrama por ustedes y por la multitud,
para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.**

Ofrenda

Con las manos extendidas, el presidente prosigue:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro,

inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación. Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Segunda Epiclesis

El presidente extiende las manos sobre la ofrenda.

Te suplicamos, Señor, que envíes a tu Espíritu Santo sobre estas ofrendas, para que las consagre, y transforme el pan en el Cuerpo sacrosanto de tu Cristo y el vino lo convierta en la preciosísima Sangre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén. Amén. Amén.

Intercesiones

Con las manos extendidas, el presidente, o si hay concelebrantes uno de ellos, dice:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibamos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición. [Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Memento de los difuntos:

Con las manos extendidas, el presidente o si lo hay, un concelebrante prosigue:

Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz. [Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Intercesiones finales:

Con las manos extendidas, el presidente o si lo hay, un concelebrante prosigue:

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, [Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Juntando las manos, el presidente prosigue:

Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Doxología

Se toman la patena con el pan consagrado y el cáliz y son sostenidos elevados, mientras el presidente junto a la asamblea cantan:

P. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén. Amén. Amén.

11. RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el presidente, con las manos juntas, dice:

P. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Si se considera oportuno, toda la asamblea se une de manos o, de lo contrario, las elevan individualmente en forma de oración y todos juntos oran:

T. Padrenuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos concluyen la oración, aclamando, con las manos elevadas:

T. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria, por siempre Señor.

Después el presidente, con las manos extendidas, dice en voz alta:

P. Líbranos, Señor, de todos los males, pasados, presentes y futuros: y por la intercesión de la bienaventurada, siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, Andrés y de todos los santos, concédenos la paz en nuestros días, líbranos de todo pecado y protégenos de toda perturbación.

Junta las manos.

P. Por Jesucristo, Tu Hijo, nuestro Señor, que contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El presidente seguidamente extiende las manos y dice:

P. La paz del Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

P. El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta:

T. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente se repite varias veces. La última vez se dice: "danos la paz".

Se debe recordar que según los cánones de la Ortodoxia, solo pueden acercarse a recibir la comunión los católicos ortodoxos.

A continuación el presidente y todos los que comulgarán dicen:

T. Señor, Jesucristo, Hijo del Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, concédenos que la comunión en tu Cuerpo y en tu Sangre no sea para nosotros motivo de juicio y condenación sino, por tu infinita bondad, nos sirva para el perdón de nuestros pecados, nos libre de todo mal y sea remedio y protección para nuestra alma y nuestro cuerpo. Haz que seamos obedientes a tus mandamientos y no permitas que nunca nos apartemos de Ti, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

El presidente hace una reverencia profunda, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo:

P. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.

Puede repetir esta misma frase tres veces. Luego, juntamente con el pueblo, añade:

T. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Luego el presidente y todo el pueblo pueden recitar la siguiente oración:

T. Señor, yo creo y confieso que Tú eres verdaderamente el Cristo, el Hijo del Dios vivo, que has venido al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Creo firmemente que en la Eucaristía está verdaderamente presente tu Cuerpo inmaculado y tu preciosa Sangre. Por eso te suplico que tengas piedad de mí y perdones mis pecados: los cometidos voluntaria e involuntariamente; de palabra y de

obra; con conocimiento y sin él. Purifícame para que la participación en tus santos misterios no sea motivo de condenación sino me sirva para la remisión de mis pecados y me haga partícipe de la vida eterna. Amén.

El presidente luego dice, antes de comulgar:

P. El Cuerpo de Cristo que se entrego y su Sangre que se derramó por nosotros, me hagan partícipe de la vida eterna. Amén.

Y comulga el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Comienza el canto de comunión.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

P. El Cuerpo (y la Sangre) de Cristo te haga(n) partícipe de la vida eterna.

El que va a comulgar responde:

R. Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Acabada la comunión, el presidente, el diácono o un ministro idóneo purifica la patena y el cáliz sobre el altar, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia.

Después el presidente puede ir a la sede.

Luego, de pie en la sede, el presidente canta o recita la oración de Post-comunión:

P. Oremos.

Y todos, junto con el presidente, oran en silencio durante unos momentos.

Después el presidente, con las manos extendidas, dice la oración de después de la comunión. La oración termina siempre con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

P. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

P. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

P. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén.

12. RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias.

Después tiene lugar la despedida. El presidente extiende las manos y dice:

P. El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

El presidente bendice al pueblo, diciendo:

P. Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

El pueblo responde:

R. Amén.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

O. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre.

O. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

O. La bendición de Dios todopoderoso, Padre +, Hijo +, y Espíritu + Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Si se desea, luego se puede leer en este momento el Prólogo de San Juan.

P. El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

El diácono (o un presbítero):

P. Comienzo del Evangelio según san Juan.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad. Juan dio testimonio de él, diciendo: "Este

es aquel a quien yo me refería cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo.”

De su abundancia todos hemos recibido un don en vez de otro; porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

El pueblo aclama:

R. Gloria a ti, Señor.

Acabado el evangelio el diácono (o el presidente) despiden al pueblo con las fórmula siguiente:

P.D. Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

R. Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar y, hecha la debida reverencia emprende la procesión de salida.

DIVINA LITURGIA

LA DIVINA LITURGIA DE SAN THIKÓN

1. INICIO:

1.1. DURANTE LA PASCUA

Durante la Pascua, la liturgia puede comenzar con la aspersion del agua bendita, como recuerdo del Bautismo. Mientras se asperje el agua, se puede cantar el salmo 118:

Ant. Den gracias al Señor, porque su amor es eterno Aleluya.

Salmo 118.

+Den gracias al Señor, porque él es bueno, *
porque su amor es eterno.

+Que digan los israelitas: *
“El amor del Señor es eterno.”

+Que digan los sacerdotes: *
“El amor del Señor es eterno.”

+Que digan los que honran al Señor: *
“El amor del Señor es eterno.”

+ En mi angustia llamé al Señor; *
él me escuchó y me dio libertad.

+El Señor está conmigo; no tengo miedo. *
¿Qué me puede hacer el hombre?
El Señor está conmigo; él me ayuda. *
¡He de ver derrotados a los que me odian!

+Es mejor confiar en el Señor*
que confiar en el hombre.
Es mejor confiar en el Señor *
que confiar en grandes hombres.

+Todas las naciones me rodearon, *
pero en el nombre del Señor las derroté.
Me rodearon por todos lados, *
pero en el nombre del Señor las derroté.
Me rodearon como avispas, *
pero su furia se apagó como fuego de espinos; –
¡en el nombre del Señor las derroté!

+Me empujaron con violencia, para que cayera, *
pero el Señor vino en mi ayuda.

Yo canto al Señor, que me da fuerzas. *
¡Él es mi Salvador!

+En las casas de los hombres fieles*
hay alegres cantos victoriosos:
“¡El poder del Señor alcanzó la victoria! *
¡El poder del Señor es extraordinario! –
¡El poder del Señor alcanzó la victoria!”

+¡No moriré, sino que he de vivir*
para contar lo que el Señor ha hecho!
El Señor me ha castigado con dureza, *
pero no me ha dejado morir.

+¡Abran las puertas del templo,*
que quiero entrar a dar gracias al Señor!

+Esta es la puerta del Señor, *
y por ella entrarán los que le son fieles.

+Te doy gracias, Señor, porque me has respondido*
y porque eres mi salvador.

+La piedra que los constructores despreciaron*
se ha convertido en la piedra principal.
Esto lo ha hecho el Señor, *
y estamos maravillados.

+Este es el día en que el Señor ha actuado: *
¡estemos hoy contentos y felices!
Por favor, Señor, ¡sálvanos! *
Por favor, Señor, ¡haz que nos vaya bien!

+¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! *
Bendecimos a ustedes desde el templo del Señor. –
El Señor es Dios; ¡él nos alumbró!

+Comiencen la fiesta y lleven ramas*
hasta los cuernos del altar.

+Te doy gracias y alabo tu grandeza, *
porque tú eres mi Dios.

+Den gracias al Señor, porque él es bueno, *
porque su amor es eterno.

Ant. Den gracias al Señor, porque su amor es eterno Aleluya.

Cuando se llega al Altar, terminada la aspersion, se prosigue:

P. Muéstranos, Señor, tu misericordia. (Aleluya)

R. Y danos tu salvación. (Aleluya)

P. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue hasta Ti mi clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

P. Oremos: Señor, Padre santo, Dios todopoderosos y eterno, envía desde el cielo a tu santo ángel, para que cuide, proteja, asista y defienda a quienes participan en tu santo templo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1.2. DURANTE EL ADVIENTO Y LA CUARESMA

Durante el Adviento y la Cuaresma, se puede cantar la siguiente letanía:

C. Oh Dios Padre, Creador del cielo y la tierra;

R. Ten piedad de nosotros.

C. Oh Dios Hijo, Redentor del mundo;

R. Ten piedad de nosotros.

C. Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles;

R. Ten piedad de nosotros.

C. Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios;

R. Ten piedad de nosotros.

C. No recuerdes, Señor, nuestras culpas ni las de nuestros padres, ni nos castigues por nuestros pecados;

R. Perdónanos, Señor.

C. Perdona a tu pueblo, redimido con tu preciosísima Sangre, y no estés enojado con nosotros;

R. Perdónanos, Señor.

C. De todo mal, del pecado, de las asechanzas del Maligno; de tu ira, y de la condenación eterna;

R. Líbranos, Señor.

C. De la ceguera del corazón, del orgullo, de la vanagloria, de la hipocresía, la envidia, el odio, la malicia y la falta de caridad;

R. Líbranos, Señor.

C. De todos los afectos desordenados, y de todos los engaños del mundo, la carne y el Maligno,

R. Líbranos, Señor.

C. Del rayo y la tempestad; de sismos, incendios, e inundaciones; de la enfermedad y la hambruna; de la guerra y el crimen y de la muerte súbita;

R. Líbranos, Señor.

C. De las falsas doctrinas, la herejía y el cisma; de la dureza de corazón, y del menosprecio a tu Palabra y a tus mandamientos;

R. Líbranos, Señor.

C. Por tu encarnación,

R. Líbranos, Señor.

C. Por tu muerte y resurrección,

R. Líbranos, Señor.

C. Por la efusión del Espíritu Santo,

R. Líbranos, Señor.

C. Nosotros, que somos pecadores,

R. Te rogamos, óyenos.

C. Jesús, Hijo de Dios vivo,

R. Te rogamos, óyenos.

C. Cristo, óyenos,

R. Cristo, óyenos.

C. Cristo, escúchanos,

R. Cristo, escúchanos.

P. Humildemente te rogamos, oh Padre, que por tu infinita misericordia, nos libres de todo mal y nos concedas tu perdón, y, ya que hemos puesto en ti toda nuestra confianza, haz que podamos servirte, viviendo en pureza y santidad. A ti el honor y la gloria, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1.3. DURANTE LOS DOMINGOS ORDINARIOS

La liturgia puede comenzar con la aspersión del agua bendita, como recuerdo del Bautismo. Mientras se asperje el agua, se puede cantar el salmo 51

Ant. 1. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Salmo 51

+Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; *
por tu gran ternura, borra mis culpas.

¡Lávame de mi maldad! *

¡Límpiame de mi pecado!

+Reconozco que he sido rebelde; *
mi pecado no se borra de mi mente.
Contra ti he pecado, y solo contra ti, *
haciendo lo malo, lo que tú condenas.

+Por eso tu sentencia es justa; *
irreprochable tu juicio.

En verdad, soy malo desde que nací; *
soy pecador desde el seno de mi madre.

+En verdad, tú amas al corazón sincero, *
y en lo íntimo me has dado sabiduría.
Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; *
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

+Lléname de gozo y alegría; *
alégame de nuevo, aunque me has quebrantado.
Aleja de tu vista mis pecados*
y borra todas mis maldades.

+Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, *
¡dame un espíritu nuevo y fiel!
No me apartes de tu presencia*
ni me quites tu santo espíritu.

+Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; *
sostenme con tu espíritu generoso,
para que yo enseñe a los rebeldes tus caminos*
y los pecadores se vuelvan a ti.

+Líbrame de cometer homicidios, *
oh Dios, Dios de mi salvación, –
y anunciaré con cantos que tú eres justo.
Señor, abre mis labios, *
y con mis labios te cantaré alabanzas.

+Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos; *
yo te los daría, pero no es lo que te agrada.
Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido; *
¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!

+Haz bien a Sión, por tu buena voluntad; *
vuelve a levantar los muros de Jerusalén.
Entonces aceptarás los sacrificios requeridos, *
las ofrendas y los holocaustos; –
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Ant. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

1.4. EN LAS OTRAS OCASIONES

La liturgia puede iniciar cantando un cántico adecuado o, se llega directamente al pie del altar

2. INCENSACIÓN

Cuando se celebra la liturgia solemne, inmediatamente después de la procesión de entrada, se hace la solemne incensación. Quien preside hecha incienso en el turiferario y, después de bendecirlo, incienso el altar, la cruz, los iconos del nacimiento, pasión y exaltación del Señor y luego a los concelebrantes y al pueblo de Dios. Seguidamente, el diácono o un ministro hacen la incensación de quien preside.

3. SALUDO

El que preside, saluda al pueblo:

P. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

P. Me acercaré al altar de Dios.

R. Al Dios que es mi alegría y mi júbilo.

Luego se prosigue con la recitación del salmo 43. Éste, sin embargo, se omite en las misas no solemnes:

P. Oh Dios, hazme justicia; ¡Ponme a salvo del mentiroso y del malvado!

R. ¡Porque tú eres mi Dios y protector!

P. Envía tu luz y tu verdad, para que ellas me enseñen el camino que lleva a tu santo monte, al lugar donde tú vives.

R. Llegaré entonces a tu altar, oh Dios, y allí te alabaré al son del arpa, pues tú, mi Dios, llenas mi vida de alegría.

P. ¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado?

R. Mi esperanza he puesto en Dios, a quien seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!

Luego se prosigue:

P. Nuestro auxilio está en el nombre (+) del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

P. Hermanos: El Señor Jesucristo nos dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y más importante de los mandamientos. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se resumen toda la Ley y los Profetas.” Por las veces en que no los hayamos cumplido, reconozcámonos pecadores e imploremos la misericordia del Señor.

Luego se deja tiempo para la confesión de los pecados y al final utiliza una de las siguientes fórmulas de confesión comunitaria:

T. Yo, pecador me confieso a Dios todopoderoso a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ustedes, hermanos, que pequé gravemente de pensamiento, palabra y obra;
Golpeándose el pecho, dicen:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa.
Luego prosiguen:
Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a ustedes, hermanos, que rueguen por mí a Dios nuestro Señor. Amén.

T. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

P. Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros nuestros pecados, y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

P. Que el Señor, Omnipotente y Misericordioso, nos conceda el perdón, la absolución (+) y la remisión de todos nuestros pecados.

R. Amén.

P. Escúchanos, oh Señor, y apiádate de nosotros.

R. Para que tu pueblo se regocije en ti.

P. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

P. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue hasta Ti mi clamor.

P. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

P. Oremos. Oh Señor, Tú conoces los corazones y para ti no hay secreto alguno: purifica nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y acciones y haz que por la efusión de tu Santo Espíritu, te amemos y glorifiquemos tu Nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Luego se recita o se canta el Kyrie:

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Cristo, ten piedad de nosotros. (Christe, eleison)

Cristo, ten piedad de nosotros. (Christe, eleison)

Cristo, ten piedad de nosotros. (Christe, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

Señor, ten piedad de nosotros. (Kyrie, eleison)

A continuación, si la Liturgia del día lo requiere, se canta o se recita el himno siguiente:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a quienes ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,

te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo,

Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

4. ORACIÓN COLECTA

Quien preside, tras unos segundos de silencio, dice la Oración Colecta correspondiente a la Liturgia del día, (según el calendario litúrgico) recogiendo todas las peticiones de la Iglesia. La oración termina con la siguiente conclusión.

Si la oración se dirige al Padre:

P. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo, que siendo Dios vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

P. Él, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

P. Tú que vives y reinas, con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén.

5. LITURGIA DE LA PALABRA.

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

L. Palabra de Dios.

Todos aclaman:

R. Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el GRADUAL, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el GRADUAL se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera. Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

L. Palabra de Dios.

Todos aclaman:

R. Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto interleccional. Mientras tanto, si se usa incienso, quien preside lo pone en el incensario.

Después el diácono (o el presbítero que ha de proclamar el evangelio en la misa presidida por el Obispo), inclinado ante quien preside, pide la bendición, diciendo en voz baja:

D. P. Padre, dame tu bendición.

Quien preside, en voz baja, dice:

P. El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre y del Hijo +, y del Espíritu Santo.

El diácono o el presbítero responde:

D. P. Amén.

Si quien preside debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreto:

P. Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono (o el presbítero) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

D. P. El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

El diácono (o el prebitero):

D. P. Lectura del Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

R. Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el presbítero), si se usa incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio el diácono (o el presbítero) dice:

D. P. Palabra del Señor.

Todos aclaman:

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Si la aclamación es cantada pueden usarse otras respuestas de alabanza a Jesucristo, por ejemplo:

R. Tu palabra, Señor, es la verdad, y tu ley nuestra libertad.

Si el diácono o un presbítero diferente a quien preside lee el Evangelio, lleva el libro al presidente, y éste lo besa, diciendo al Pueblo de Dios, mientras lo bendice:

P. Por las palabras del Evangelio sean perdonados nuestros pecados.

O bien quien leyó besa el libro, diciendo las mismas palabras.

6. HOMILÍA.

Luego tiene lugar la homilía; ésta es obligatoria todos los domingos y solemnidades y se recomienda en los restantes días.

7. EL SALUDO DE LA PAZ.

Terminada la Homilía, quien preside bendice al pueblo:

P. La paz esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

D./P. Hermanos: amémonos los unos a los otros, dándonos el saludo de paz, para que confesemos con un solo corazón...

R....al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: Trinidad, una e indivisible. Amén.

Luego se intercambia el saludo de la paz.

8. CREDO.

Acabada la homilía, si la liturgia del día lo contempla, se hace la profesión de fe, utilizando la fórmula niceno-constantinopolitana:

T. Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

9. OFERTORIO

Seguidamente se presentan las ofrendas. Si se considera oportuno, un ministro hace una oración sobre las ofrendas. Luego se recogen las ofrendas y, al final se hace una procesión, llevando la ofrenda económica, otros dones que los fieles hayan aportado para las necesidades de la Iglesia o de los pobres y el pan y el vino que serán ofrecidos en el altar.

Mientras tanto, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el libro de la Divina Liturgia; durante este tiempo se puede ejecutar un canto adecuado.

9.1. Ofrecimiento del pan y del vino

Se eleva la patena que contiene el pan que va a ser presentado, mientras tanto se canta un canto adecuado o el presidente pronuncia el siguiente ofrecimiento:

P. Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, haz que, por tu gracia, sea para nosotros pan de vida.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego se deposita la patena sobre el altar y a continuación, después de que se ha mezclado el vino con una pequeña cantidad de agua en el cáliz, se eleva, mientras tanto se canta un canto adecuado o el presidente pronuncia el siguiente ofrecimiento:

P. Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, haz que, por tu gracia, sea para nosotros bebida de salvación.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Seguidamente se deposita el cáliz sobre el altar y quien preside, inclinado, dice:

P. Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Seguidamente, si es el caso, tiene lugar la incensación de las ofrendas y del altar. Luego el presidente, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo:

P. Lávame, Señor de todos mis pecados, límpiame de mis culpas.

9.2. Oración por la Iglesia.

Después el celebrante levanta las manos mirando en alto e invita a todos a la oración.

P. Oren hermanos, para que nuestro sacrificio sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. Que el Señor reciba de tus este sacrificio, para la alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien, y el de toda su santa Iglesia.

D./M. Oremos, hermanos, por la Iglesia Santa de Cristo.

P. Dios todopoderoso y eterno, que por medio de tu santo Apóstol nos has enseñado a elevarte oraciones y súplicas y a darte gracias por toda la humanidad, humildemente te suplicamos que aceptes las ofrendas y oraciones que te presentamos, para que concedas a la Iglesia Católica Ortodoxa el espíritu de verdad, la unidad y la concordia. Haz también que todos los que confiesan tu santo Nombre, encuentren la verdad en tu santa Palabra y alcancen la unidad y el amor.

R. Te rogamos, Señor, óyenos.

D./M. Oremos, hermanos, por todos los que gobiernan a los pueblos.

P. Te suplicamos también, que dispongas el corazón de los gobernantes, para que rijan a los pueblos con imparcialidad y justicia; combatan el vicio y el mal, promoviendo la virtud y la verdad.

R. Te rogamos, Señor, óyenos.

D./M. Oremos, hermanos por los Obispos y los ministros ordenados.

P. Concede tu gracia, Padre celestial, a todos los Obispos y Ministros Ordenados, especialmente a **N.** nuestro Patriarca, a **N.** nuestro Metropolitano, a **N.** nuestro Obispo y al Santo Sínodo de..., que con su vida y con su enseñanza, proclamen tu Palabra viva y verdadera y administren tus santos Sacramentos con rectitud y devoción.

R. Te rogamos, Señor, óyenos.

D./M. Oremos, por todo el Pueblo santo de Dios.

P. Concede Señor, a todo tu Pueblo santo y, especialmente a quienes estamos aquí reunidos, que con corazón humilde y devoción recibamos tu santa Palabra y te sirvamos con santidad y justicia todos los días de nuestra vida.

R. Te rogamos, Señor, óyenos.

D./M. Oremos, por los que sufren y están en necesidad.

P. Humildemente te rogamos, oh Señor, que por tu bondad, consueles y socorras a todos los que tienen problemas, a los tristes, a los enfermos y a los necesitados.

R. Te rogamos, Señor, óyenos.

Luego se puede orar por otras necesidades específicas.

P. Te bendecimos, Señor, por todos tus siervos que han partido de este mundo, perseverando en la fe y en el amor. Concédenos crecer en Tu amor y servirte con generosidad. Haz que imitando a Santa María y a todos los santos y, por su intercesión, lleguemos, con ellos, a participar de tu reino celestial. Te lo pedimos, Padre, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9.3. Oración Secreta

Quien preside, tras unos segundos de silencio, dice la Oración Secreta correspondiente a la Liturgia del día, (según el calendario litúrgico). La oración termina con la siguiente conclusión.

Si la oración se dirige al Padre:

P. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

P. Él, que vive y reina, por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

P. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén.

10. PLEGARIA EUCARÍSTICA

10.1. Prefacio

El presidente comienza la plegaria eucarística con el prefacio. Con las manos extendidas canta o recita:

P. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

P. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

P. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Luego y sigue con el canto o recitación del prefacio.

Los prefacios están marcados para el canto, el cual está previsto que se haga ordinariamente con tres cadencias, aunque cuando las circunstancias lo requieren, hay pausas en medio de las cadencias y, en otros casos, se cantan solo la primera y la tercera cadencia, según se indica.

Las marcas indican cuanto sigue:

+ primera cadencia.

' pausa intermedia, para cualquiera de las cadencias.

* segunda cadencia.

” tercera cadencia, final de estrofa.

Al final junta las manos y, en unión del pueblo, concluye, cantando o recitando en voz alta:

R. Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

10.2. Anáfora

Anamnesis

Con las manos extendidas, el presidente dice:

P. Dios todopoderoso, Padre celestial, a ti sea dada toda gloria, pues, por tu gran misericordia, nos has dado a tu único Hijo, Jesucristo, para que, muriendo en la cruz, por nuestra redención, se ofreciera a sí mismo, de una vez para siempre, como sacrificio aceptable, íntegro, y suficiente y como oblación perfecta para el perdón de los pecados de todo el mundo.

En su santo Evangelio Él nos mandó que celebráramos el memorial de su pasión y muerte, hasta que regrese de nuevo en su gloria:

Luego mientras toma el pan entre sus manos dice:

La noche en que fue entregado a su pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, te dio gracia, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo:

Inclinándose ligeramente sobre el pan, dice:

**Tomen y coman todos de él: esto es mi Cuerpo,
que se entrega por ustedes, para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.**

Mientras toma el cáliz en sus manos dice:

Del mismo modo, después de la cena, tomó el cáliz, te dio gracia y se lo dio a sus discípulos diciendo:

Inclinándose ligeramente sobre el cáliz, dice:

Tomen y beban todos de él:

**este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna,
que se derrama por ustedes y por la multitud,
para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.**

Oblación

Con las manos extendidas, el presidente prosigue:

Por eso, Padre santo, al celebrar ahora el memorial que tu amadísimo Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, nos mandó celebrar, nosotros, tus humildes servidores, presentamos ante tu Divina Majestad estos sagrados dones, recordando su bienaventurada Pasión, su preciosa muerte, su poderosa resurrección y su gloriosa Ascensión; y te damos gracias por todas las bendiciones que Tú nos otorgas.

Epiclesis

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, prosigue:

Humildemente te suplicamos, oh Padre misericordioso, que escuches nuestras oraciones y que, por tu infinita bondad, envíes a tu Espíritu Santo sobre estas ofrendas de pan y de vino, para que, consagradas, se transformen en el Cuerpo y la Sangre de tu amadísimo Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Y ya que celebramos el memorial de su pasión y de su muerte, según cuanto Él mismo instituyó, haz que, al recibirlas, participemos de su sacratísimo Cuerpo y de su preciosísima Sangre.

R. Amén. Amén. Amén.

Intercesiones

Con las manos extendidas, el presidente, o si hay concelebrantes uno de ellos, dice:

Oh Padre, te pedimos que, por tu bondad paternal, te dignes aceptar nuestro sacrificio de alabanza y de acción de gracias y humildemente te suplicamos que, por los méritos de la pasión y muerte de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por la eficacia de su preciosísima sangre, nosotros, los aquí reunidos y toda tu Iglesia, alcancemos el perdón de nuestros pecados, y participemos de todos beneficios de la Redención.

Acéptanos, oh Señor y transfórmanos en ofrenda agradable y santa; haz que seamos sacrificio vivo que se ofrece a tu Divina Majestad.

Con las manos extendidas, el presidente u otro concelebrantes, prosigue:

Señor, humildemente te suplicamos: haznos agradables ante Ti, para que, al comulgar con el preciosísimo Cuerpo y la gloriosa Sangre de tu Hijo Jesucristo, seamos colmados de toda gracia y bendición, y haciéndonos un solo cuerpo con Él; Él habite en nosotros y nosotros habitemos en él.

Con las manos extendidas, el presidente u otro concelebrantes, prosigue:

Padre misericordioso, aunque por nuestros muchos pecados, no somos dignos de ofrecerte un sacrificio aceptable, te suplicamos que recibas nuestra oblación, no por nuestros méritos sino por tu infinita bondad, y que nos otorgues el perdón de nuestros pecados, por Jesucristo, Señor nuestro.

El presidente junta las manos. Se toman la patena con el pan consagrado y el cáliz y son sostenidos elevados, mientras el presidente junto a la asamblea cantan:

P. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén. Amén. Amén.

11. RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el presidente, con las manos juntas, dice:

P. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Si se considera oportuno, toda la asamblea se une de manos o, de lo contrario, las elevan individualmente en forma de oración y todos juntos oran:

T. Padrenuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos concluyen la oración, aclamando, con las manos elevadas:

T. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria, por siempre Señor.

Después el presidente, con las manos extendidas, dice en voz alta:

P. Líbranos, Señor, de todos los males, pasados, presentes y futuros: y por la intercesión de la bienaventurada, siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, Andrés y de todos los santos,

concédenos la paz en nuestros días, líbranos de todo pecado y protégenos de toda perturbación.

Junta las manos.

P. Por Jesucristo, Tu Hijo, nuestro Señor, que contigo, vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El presidente seguidamente extiende las manos y dice:

P. La paz del Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

P. El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta:

T. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Si la fracción del pan se prolonga, el canto precedente se repite varias veces. La última vez se dice: "danos la paz".

Se debe recordar que según los cánones de la Ortodoxia, solo pueden acercarse a recibir la comunión los católicos ortodoxos.

A continuación el presidente y todos los que comulgarán dicen:

T. Oh Señor misericordioso, venimos a tu altar no confiando en nuestra propia justicia sino en tu infinita misericordia. Sabemos que no somos dignos ni siquiera de recoger las migajas que caen de tu altar. Pero Tú, que eres siempre compasivo, concédenos, Dios de amor, que por la comunión con el Cuerpo y la Sangre de tu amado Hijo Jesucristo, nuestros cuerpos pecadores sean purificados y nuestros corazones sean santificados, para que habitemos cada vez más en Él y Él en nosotros. Amén.

El presidente hace una reverencia profunda, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo:

P. He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.

Puede repetir esta misma frase tres veces. Luego, juntamente con el pueblo, añade:

T. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Luego el presidente y todo el pueblo pueden recitar la siguiente oración:

T. Señor, yo creo y confieso que Tú eres verdaderamente el Cristo, el Hijo del Dios vivo, que has venido al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Creo firmemente que en la Eucaristía está verdaderamente presente tu Cuerpo inmaculado y tu preciosa Sangre. Por eso te suplico que tengas piedad de mí y perdones mis pecados: los cometidos voluntaria e involuntariamente; de palabra y de obra; con conocimiento y sin él. Purifícame para que la participación en tus santos misterios no sea motivo de condenación sino me sirva para la remisión de mis pecados y me haga partícipe de la vida eterna. Amén.

El presidente luego dice, antes de comulgar:

P. El Cuerpo de Cristo que se entrego y su Sangre que se derramó por nosotros, me hagan partícipe de la vida eterna. Amén.

Y comulga el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Comienza el canto de comunión.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

P. El Cuerpo (y la Sangre) de Cristo te haga(n) partícipe de la vida eterna.

El que va a comulgar responde:

R. Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Acabada la comunión, el presidente, el diácono o un ministro idóneo purifica la patena y el cáliz sobre el altar, a no ser que se prefiera purificarlo en la credencia.

Después el presidente puede ir a la sede.

Seguidamente el presidente y todo el pueblo recitan la siguiente oración de acción de gracias.

T. Omnipotente y eterno Dios, te agradecemos profundamente que, a quienes hemos participado en tus santos misterios, nos hayas concedido alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Mantén tu favor y tu bondad hacia nosotros, pues nos has incorporado al Cuerpo místico de tu Hijo, en compañía de todo tu pueblo santo; y nos das la esperanza de heredar tu Reino eterno, por los méritos de su pasión y muerte. Humildemente te pedimos que nos asistas con tu gracia para que nos mantengamos en tu presencia y caminemos por tus senderos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Luego, de pie en la sede, el presidente canta o recita la oración de Post-comunión:

P. Oremos.

Y todos, junto con el presidente, oran en silencio durante unos momentos.

Después el presidente, con las manos extendidas, dice la oración de después de la comunión. La oración termina siempre con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

P. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

P. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

P. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

R. Amén.

12. RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias.

Después tiene lugar la despedida. El presidente extiende las manos y dice:

P. El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

El presidente bendice al pueblo, diciendo:

P. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus mentes en el conocimiento y en el amor del Dios vivo y de Jesucristo Señor nuestro. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

El pueblo responde:

R. Amén.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

O. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre.

O. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

O. La bendición de Dios todopoderoso, Padre +, Hijo +, y Espíritu + Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

Si se desea, luego se puede leer en este momento el Prólogo de San Juan.

P. El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

R. Y con tu espíritu.

El diácono (o un presbítero):

P. Comienzo del Evangelio según san Juan.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad. Juan dio testimonio de él, diciendo: "Este es aquel a quien yo me refería cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo."

De su abundancia todos hemos recibido un don en vez de otro; porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

El pueblo aclama:

R. Gloria a ti, Señor.

Acabado el evangelio el diácono (o el presidente) despiden al pueblo con la fórmula siguiente:

P.D. Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

R. Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar y, hecha la debida reverencia emprende la procesión de salida.

ANÁFORA DE SAN HIPÓLITO

Esta plegaria eucarística tiene un prefacio propio que forma parte de su misma estructura. Con todo, se pueden usar también con esta plegaria otros prefacios, especialmente aquellos que presentan una breve síntesis del misterio de la salvación.

C/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

C/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

C/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

Te damos gracias, ¡oh Dios!, Padre Santo, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra inseparable y en quien pusiste tus complacencias, has creado todas las cosas.

Al cumplirse la plenitud de los tiempos, para revelarnos tu voluntad, nos lo enviaste como Salvador y Redentor.

Él descendió desde el cielo, por obra del Espíritu Santo,

se hizo hombre en el seno de santa María, la Virgen y se manifestó como Hijo tuyo.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para liberar de la condenación y de la muerte a los que en ti creyeran, extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos, + proclamamos tu gloria, * cantando sin cesar:"

R. Santo, Santo, Santo...

El presidente, con las manos extendidas, dice:

Padre santo, cuando tu Hijo Jesucristo iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada, para destruir los lazos de la muerte y romper las cadenas del Maligno; de manera que, derrotadas las fuerzas de la oscuridad, los justos gozaran de tu luz y la creación llegara a su plenitud, participando de la resurrección,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, te dio gracias y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomen y coman todos de él:
esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes,
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía.**

R. Amén.

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Del mismo modo, después de cenar, tomó el cáliz diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomen y beban todos de él:
este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna,
que se derrama por ustedes y por la multitud,
para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.**

R. Amén. Amén.

Se inclina un poco y con las manos extendidas prosigue:

Padre santo, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos este pan y este cáliz, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, prosigue:

Humildemente te suplicamos que envíes a tu Espíritu Santo sobre esta oblación de tu Santa Iglesia, para que la consagre, y transforme el pan en el + Cuerpo sacrosanto de tu Cristo y el vino lo convierta en la preciosísima + Sangre de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén. Amén. Amén.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Haz que cuantos participamos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, seamos reunidos en un solo cuerpo, junto con **N.** nuestro Patriarca, con **N.** nuestro Metropolitano, con **N.** nuestro Obispo, con el Santo Sínodo de ..., con los presbíteros, diáconos y todos los que cuidan de tu pueblo.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Acuérdate, oh Señor, de nuestros gobernantes; por tu bondad, consuela y socorre a todos los afligidos, los tristes, los enfermos y los necesitados.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Recuérdate también, Señor, de tus hijos [**N.** y **N.**], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el consuelo, la luz y la paz.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Te pedimos por [**N.** y **N.**] (*se recuerda a los vivos por los que se quiere orar especialmente*), y por todo tu pueblo santo, haz que manteniéndonos en la fe verdadera, te alabemos y te glorifiquemos con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, por quien nos concedes toda gracia y bendición.

Junta las manos. El presidente y otros ministros idóneos toman la patena con el pan consagrado y el cáliz y los sostienen elevados. El presidente canta:

P. Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ANÁFORA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Esta plegaria eucarística forma un todo con su prefacio, el cual es recomendable que se utilice al emplear esta anáfora.

El presidente comienza la plegaria eucarística con el prefacio. Con las manos extendidas canta o recita:

P. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

P. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

P. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El presidente, con las manos extendidas, dice:

En verdad es justo cantarte y bendecirte,
alabarte, darte gracias y adorarte, siempre y en todo lugar,
Dios único y verdadero, que existes desde siempre y vives siempre,
junto a tu Hijo Unigénito y al Espíritu Santo.

Tú de la nada nos has traído a la existencia,

y cuando caímos, nos tendiste la mano,

y no nos has abandonado,

hasta hacernos partícipes de tu gloria

y otorgarnos tu Reino divino.

Elevamos nuestra acción de gracias, a Ti, oh Padre,

a tu Hijo unigénito, y a tu Espíritu Santo,

por todos los beneficios que nos han sido otorgados;

tanto por aquellos que conocemos

como por aquellos de los que no somos conscientes.

Te damos gracias también por esta Liturgia;

dígnate recibirla de nuestras manos;

mientras innumerables ángeles y arcángeles; querubines y serafines

contemplando la gloria de tu rostro,

te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

También nosotros, unidos a sus voces,

entonamos el himno de alabanza,

proclamando, exclamando y cantando tus maravillas:

Santo, Santo, Santo...

El presidente, con las manos extendidas, dice:

A ti, Padre santo, Dios de amor y de ternura, te alabamos con los coros celestiales, diciéndote:

Santo eres, en verdad, fuente de toda santidad,

con tu Hijo unigénito Jesucristo y con tu Espíritu Santo.

Sí, Tú eres santo y tu gloria es excelsa.

Tanto amaste al mundo, que le diste a tu Hijo unigénito

para que todo el que crea en Él no perezca,

sino que tenga la vida eterna.

Él, se encarnó y, para cumplir tu designio salvífico,

la noche en que iba a ser entregado a su pasión,

voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas, puras e inmaculadas manos,

y dando gracias lo bendijo, lo santificó, lo partió,

y se lo dio a sus santos discípulos y apóstoles diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y coman todos de él:

esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes,

para el perdón de los pecados.

Hagan esto en conmemoración mía.

R. Amén.

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Del mismo modo, después de cenar, tomó el cáliz diciendo:

Se inclina un poco.

Tomen y beban todos de él:

este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna,

que se derrama por ustedes y por la multitud,

para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.

R. Amén. Amén.

Se inclina un poco y con las manos extendidas prosigue:

En memorial del gran misterio que tu Hijo Jesucristo nos dejó como

alianza eterna, recordamos su pasión y su muerte en la cruz; su

resurrección, su ascensión a los cielos y su elevación a tu derecha,

mientras esperamos su venida en gloria.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven, Señor Jesús.

Extendiendo las manos, prosigue:

Por eso, te presentamos esta ofrenda espiritual e incruenta, y te pedimos, te rogamos y te suplicamos:

Extiende las manos sobre las ofrendas y prosigue:

Envía tu Santo Espíritu sobre nosotros y sobre estos dones que te presentamos:

Bendice el pan, mientras dice:

Haz de este pan + el sagrado Cuerpo de tu Hijo amado.

R. Amén.

Luego bendice el cáliz, mientras dice:

Y haz de lo que contiene este cáliz, + la preciosa Sangre de tu Cristo.

R. Amén.

Seguidamente bendice ambos dones, diciendo:

Padre, consagra estos dones + y transfórmalos + por tu Espíritu Santo.

R. Amén. Amén. Amén.

Se inclina profundamente y con las manos juntas prosigue:

Que para quienes los vamos a recibir, no sean motivo de juicio y condenación sino, por tu infinita misericordia, se conviertan en luz para el alma, remisión de los pecados, comunión de tu Espíritu Santo, plenitud de tu Reino y fuente de confianza ante Ti.

Acepta este sacrificio espiritual, que te presentamos en comunión con cuantos nos han precedido en la fe: nuestros primeros padres, los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los predicadores, los mártires, los confesores, los ascetas y todos los justos, que contemplan tu rostro.

El presidente recibe el incensario y, mientras inciensa los santos dones, exclama:

Recordamos especialmente a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y te bendecimos porque la has elevado más alto que los querubines y serafines.

R. Es justo en verdad alabarte, oh Señor.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Recordamos al santo profeta y precursor Juan el Bautista, a los santos y gloriosos Apóstoles, (a san N., cuya memoria celebramos hoy), y a

todos los santos, por cuyas súplicas e intercesión, confiamos obtener siempre tu ayuda.

R. Es justo en verdad alabarte, oh Señor.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Acuérdate de todos cuantos se han dormido en la esperanza de resurrección, (especialmente de N.N.) concédeles, oh Dios nuestro, participar en el descanso, en donde resplandece para siempre la luz de tu Rostro.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Acepta esta ofrenda espiritual, que te ofrecemos por tu Iglesia Santa, Católica y Apostólica. Acuérdate, de todos los obispos ortodoxos que enseñan rectamente tu palabra de verdad, de N. nuestro Patriarca, de N. nuestro Metropolitano, de N. nuestro Obispo, del Santo Sínodo de ...; de todos los presbíteros, de los diáconos y de todos los que se han entregado a tu servicio: consérvalos en tu paz, dales salud y vida, para servicio de tu pueblo y haz que siempre perseveren en la fe y prediquen la verdad.

El presidente, o un concelebrante, con las manos extendidas, prosigue:

Acuérdate también del mundo entero. Haz que nuestros gobernantes trabajen con honestidad y rectitud, para que vivamos en justicia, paz y libertad.

Te pedimos especialmente por N.N. (*se recuerda a los vivos por los que se quiere orar especialmente*), por quienes vivimos en este(a) (pueblo, ciudad, país, lugar, etc.), por los enfermos, los afligidos, los cautivos, los que se encuentran de viaje y por todos los que estamos aquí reunidos: concédenos el perdón de nuestros pecados, tu protección, tu misericordia y tu gracia.

Junta las manos.

Haz que, con un solo corazón y a una sola voz, te glorifiquemos, proclamando tus maravillas.

Junta las manos. El presidente y otros ministros idóneos toman la patena con el pan consagrado y el cáliz y los sostienen elevados. El presidente y los concelebrantes cantan:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

R. Amén.

I EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA CON CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

I. RITOS INICIALES

El celebrante inicia:

C. En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

C. El Dios de la misericordia, que por la acción del Espíritu Santo, perdona nuestros pecados y nos llena de alegría y de paz, esté siempre en tu corazón.

R. Y con tu espíritu.

C. Comienza humildemente tu confesión, reconociéndote pecador.

El penitente hace la confesión de sus faltas.

Si el presbítero lo considera oportuno, cuando termina la confesión, puede dar algunas recomendaciones al penitente para su vida cristiana.

Al final de la confesión y, eventualmente del diálogo, el presbítero dice:

C. Hermano, concluye tu confesión recitando el “Yo confieso...”

R. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante usted, hermano, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dice:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosigue:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a usted, hermano, que interceda por mí ante Dios, nuestro Señor.

II. PRIMERA EPÍCLESIS

El presbítero inicia la oración de absolución, teniendo las manos extendidas:

C. Oh Dios, Padre de bondad y de misericordia, Tú has reconciliado contigo el mundo, por la muerte y resurrección de tu Hijo y enviaste al Espíritu Santo, para el perdón de los pecados.

Se prosigue extendiendo las manos sobre el penitente:

C. Te pedimos que, por el ministerio de la Iglesia, envíes la efusión de tu Espíritu Santo sobre este(a) siervo(a) que humildemente se ha reconocido pecador, para que obtenga el perdón de sus pecados, viva en la libertad de tus hijos y participe en la vida nueva de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III. ABSOLUCIÓN

Seguidamente el presbítero hace la señal de la cruz e imposición de manos sobre la cabeza quien se está reconciliando, diciendo:

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, perdone tus pecados y te dé la vida eterna.

R. Amén.

C. El señor omnipotente y misericordioso te conceda el perdón, la absolución y la remisión de tus pecados.

R. Amén.

N., SERVIDOR DE DIOS, SE TE ABSUELVE DE TODOS TUS PECADOS, EN EL NOMBRE DEL PADRE, + Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO.

R. Amén.

Luego le invita a que haga una oración de acción de gracias y de ofrecimiento de su propia vida, para agradecer el don de la reconciliación. La invitación puede hacerse con éstas u otras palabras:

C. En este momento se te invita a a que hagas una oración de acción de gracias y de ofrenda de tu vida, para agradecer el don del perdón de tus pecados y de la reconciliación con el Señor.

IV. SEGUNDA EPÍCLESIS Y DESPEDIDA

Terminada la absolución y la acción de gracias de parte del penitente, con las manos impuestas sobre éste, prosigue:

C. Oh Señor, que por el poder del Espíritu Santo, este hermano que ha sido absuelto de sus pecados, quede libre de toda atadura del mal, perseverare gozoso en tu gracia y participe de la gloria de tus bienaventurados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El presbítero concluye el rito, diciendo:

C. El Señor, rico en misericordia, te bendiga, te guarde de todo mal y te dé la vida eterna. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, + Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre ti y te acompañe siempre.

R. Amén.

C. Con el perdón del Señor y lleno de la gracia del Espíritu Santo, puedes ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

II LA PENITENCIA CON CONFESIÓN COMUNITARIA Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL O GENERAL

*Cuando las circunstancias pastorales lo requieran, porque los fieles son numerosos y no tienen oportunidad de acudir en otro momento, el Sacramento de la Penitencia se puede administrar durante una **Liturgia Penitencial** –e incluso se pueden omitir las lecturas bíblicas en caso de emergencia–, haciendo la confesión en forma comunitaria y dando la absolución, en forma individual o, en casos de extrema necesidad, dándola en forma general.*

I. SALUDO INICIAL Y LITURGIA DE LA PALABRA

El celebrante inicia:

C. En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

C. El Dios de la misericordia, que por la acción del Espíritu Santo, perdona nuestros pecados y nos llena de alegría y de paz, esté siempre con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Hermanos: en la primera Carta del Apóstol Juan se escribe: “*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados*” (1Jn 1, 8-9). Precisamente por ello, el Señor Jesucristo nos ha dejado el Sacramento de la Reconciliación. Para recibirlo fructuosamente son necesarias tres cosas: que nos reconozcamos pecadores, arrepintiéndonos de nuestros pecados y comprometiéndonos a no volver a pecar; que confesemos nuestras faltas y nos acojamos confiadamente a la misericordia divina; finalmente, que recibamos la absolución. Preparémonos a recibir el perdón, escuchando la Palabra de Dios.

L. Lectura del Evangelio según san Lucas (Lc 18, 9-14)

Jesús contó esta otra parábola para algunos que, seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás: “Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno de esos que cobran impuestos para Roma. El fariseo, de pie, oraba así: ‘Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros, ni como ese cobrador de impuestos. Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la décima parte de todo lo que gano.’ Pero el cobrador de impuestos se

quedó a cierta distancia, y ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: ‘¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!’ Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya justo, pero el fariseo no. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.” Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Del salmo 51

R. Señor, ¡Lávame de mi maldad! ¡Límpiame de mi pecado!

L. Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas. Reconozco que he sido rebelde; mi pecado no se borra de mi mente. **R.**

L. Contra ti he pecado, y solo contra ti, haciendo lo malo, lo que tú condenas. Por eso tu sentencia es justa; irreprochable tu juicio. **R.**

L. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Lléname de gozo y alegría; alégame de nuevo, aunque me has quebrantado. Aleja de tu vista mis pecados y borra todas mis maldades. **R.**

L. Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel! No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo espíritu.

R.

Si se considera oportuno, en este momento se puede hacer una breve reflexión sobre las lecturas.

Luego se permanece por un tiempo en silencio, reconociendo la situación de pecador.

Seguidamente, se sigue con la confesión de los pecados.

II. CONFESIÓN DE LOS PECADOS

C. Con la conciencia de que hemos pecado, comiencen humildemente su confesión, reconociéndose pecadores.

Los fieles comienzan la confesión. Normalmente el presbítero o un ministro, debidamente preparado, guía la confesión, indicando los diferentes pecados que se pueden cometer.

Al final de la confesión, el presbítero dice:

C. Hermanos, concluyamos nuestra confesión recitando todos unidos:

R. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

III. PRIMERA EPÍCLESIS

El presbítero inicia la oración de absolución, teniendo las manos extendidas:

C. Oh Dios, Padre de bondad y de misericordia, Tú has reconciliado contigo el mundo, por la muerte y resurrección de tu Hijo y enviaste al Espíritu Santo, para el perdón de los pecados.

Se prosigue imponiendo las manos sobre el penitente:

C. Te pedimos que, por el ministerio de la Iglesia, envíes la efusión de tu Espíritu Santo sobre estos siervos, que humildemente han reconocido pecadores, para que obtengan el perdón de sus pecados, vivan en la libertad de tus hijos y participen en la vida nueva de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IV. ABSOLUCIÓN

Seguidamente el presbítero hace la señal de la cruz e imposición de manos sobre la cabeza de quienes se están reconciliando, diciendo:

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de ustedes, + perdone sus pecados y les dé la vida eterna.

R. Amén.

C. El señor omnipotente y misericordioso les conceda el perdón, la + absolución y la remisión de sus pecados.

R. Amén.

Seguidamente, si se da la absolución individual, se invita a acercarse a recibirla a quienes han hecho la confesión y se absuelve a cada uno de los penitentes, con las siguientes palabras:

N., SERVIDOR DE DIOS, SE TE ABSUELVE DE TODOS TUS PECADOS, EN EL NOMBRE DEL PADRE, + Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO.

R. Amén.

Si se da la absolución general, con las manos extendidas sobre los penitentes, pronuncia las siguientes palabras:

SERVIDORES DE DIOS, SE LES ABSUELVE DE TODOS SUS PECADOS, EN EL NOMBRE DEL PADRE, + Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO.

R. Amén.

Luego se invita a hacer una oración de acción de gracias y de ofrecimiento de la propia vida, para agradecer el don de la reconciliación. La oración puede hacerse personal o comunitariamente. Si se considera oportuno, se puede sustituir o complementar con un canto penitencial y otro de alabanza y acción de gracias.

V. SEGUNDA EPÍCLESIS Y DESPEDIDA

Terminada la absolución y la acción de gracias, con las manos extendidas sobre quienes han sido absueltos, prosigue:

C. Oh Señor, que por el poder del Espíritu Santo, estos hermanos que ha sido absueltos de sus pecados, queden libres de toda atadura del mal, perseveren gozosos en tu gracia y participen de la gloria de tus bienaventurados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El presbítero concluye el rito, diciendo:

C. El Señor, rico en misericordia, les bendiga, les guarde de todo mal y les haga partícipes de la vida eterna. Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, + Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

R. Amén.

C. Con el perdón del Señor y llenos de la gracia del Espíritu Santo, pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Se puede terminar con un canto de acción de gracias.

CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

I. INTRODUCCIÓN

Lo más habitual es que el sacramento se celebre dentro de la Misa, inmediatamente después de la homilía. Los contrayentes están de pie, la asamblea sentada y el celebrante inicia con la siguiente monición o con una introducción espontánea.

C. Hermanos ustedes han venido hoy ante la Iglesia, aquí congregada y presidida por su ministro, para que, por la efusión de su Espíritu Santo, el Señor garantice y eleve a la dignidad de sacramento el amor que se tienen. Un día fueron consagrados en el bautismo; hoy, con un nuevo sacramento, Cristo va a bendecir su amor, los enriquecerá y les dará fuerza, para que se guarden siempre mutua fidelidad y puedan cumplir con su misión de esposos. Por tanto, ante esta asamblea, les pido que manifiesten la intención que les mueve a contraer la alianza matrimonial.

Luego el celebrante inicia el diálogo inicial con los contrayentes:

C. N. y N. ¿vienen a contraer matrimonio sin ser obligados, libre y voluntariamente?

N. Sí, venimos libremente.

C. ¿Están decididos a amarse y respetarse mutuamente durante toda la vida?

N. Sí, estamos decididos.

C. ¿Están dispuestos a recibir responsable y amorosamente los hijos que Dios les dé y a educarlos como auténticos discípulos de Cristo?

N. Sí, estamos dispuestos.

II. CONSENTIMIENTO

Seguidamente el celebrante invita a los contrayentes a que unan sus manos derechas y a que expresen su consentimiento:

C. Así, pues, ya que quieren contraer santo matrimonio, unan su mano derecha y manifiesten su consentimiento ante Dios y ante su Iglesia.

PRIMERA FORMA: FORMA DECLARATIVA

V. Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.** como mi esposa. Me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

M/. Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.** como mi esposo. Me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien:

SEGUNDA FORMA: FORMA INTERROGATIVA

C. N. ¿quieres recibir a **N.** como tu esposa y prometes serle fiel en las alegrías y las penas, en la salud y la enfermedad, y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

V. Sí, quiero.

C. N. ¿quieres recibir a **N.** como tu esposo y prometes serle fiel en las alegrías y las penas, en la salud y la enfermedad, y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

M. Sí, quiero.

III. PRIMERA EPÍCLESIS

El celebrante invita a que toda la asamblea, junto con él, extienda las manos e invoque al Espíritu Santo para que confirme las promesas que los esposos se acaban de intercambiar.

C. Hermanos oremos para que, por la efusión del Espíritu Santo, estos esposos cumplan las promesas que se acaban de hacer.

C. Oh Señor, te pedimos que derrames tu Espíritu Santo sobre estos servidores tuyos, para que el amor que has hecho nacer en ellos, por tu gracia, sea elevado a la dignidad de Sacramento. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

C. Que quienes han sido unidos por Dios en santo matrimonio, nunca sean separados por el hombre. En el nombre del Padre, + y del Hijo +, y del Espíritu + Santo.

R. Amén.

Luego los esposos son rociados con agua bendita.

IV. BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS Y LAS ARRAS

Los padrinos u otra persona idónea, según la costumbre del lugar, sostiene los anillos y las arras para la bendición. El celebrante introduce el rito con las siguientes palabras:

C. Hermanos, **N.** y **N.** van ahora a intercambiarse los anillos y las arras. Los anillos simbolizan la alianza del Señor con su Pueblo, que se manifiesta y actualiza en la alianza matrimonial. Las arras simbolizan los bienes que van a compartir. Invoquemos la bendición del Señor sobre estos símbolos.

C. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

C. Señor escucha mi oración.

R. Y llegue hasta ti mi clamor.

C. Te pedimos, Señor, que derrames tu bendición + sobre estos anillos y estas arras y haz que **N.** y **N.** siéndose fieles mutuamente, perseveren en la fe verdadera, se mantengan en la paz y en la obediencia a tu voluntad, para que vivan siempre unidos por el amor recíproco. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Tanto los anillos como las arras son rociados con agua bendita.

Seguidamente el esposo coloca el anillo a su esposa, diciendo:

V. N., recibe este anillo, en señal de mi amor y de mi entrega a ti. En el nombre del Padre **(introduce el anillo en el dedo índice)*, y del Hijo **(introduce el anillo en el dedo medio)*, y del Espíritu Santo **(introduce el anillo en el dedo anular)*.

M. Amén.

Después la esposa coloca el anillo a su esposo, diciendo:

M. N., recibe este anillo, en señal de mi amor y de mi entrega a ti. En el nombre del Padre **(introduce el anillo en el dedo índice)*, y del Hijo **(introduce el anillo en el dedo medio)*, y del Espíritu Santo **(introduce el anillo en el dedo anular)*.

V. Amén.

Luego el esposo entrega las arras a su esposa, diciendo:

V. N., recibe estas arras, como prenda de los bienes que vamos a compartir.

La esposa las recibe respondiendo:

M. N., yo las recibo en señal del cuidado que tendré de que todo se aproveche en nuestro hogar.

V. SEGUNDA EPÍCLESIS

A continuación el celebrante invita a toda la asamblea a que, juntamente con él, invoque la efusión del Espíritu Santo.

Los esposos se ponen de rodillas.

C/. Invoquemos, sobre estos esposos, la efusión del Espíritu Santo, para que el Señor les proteja con su auxilio.

Luego prosigue con las manos extendidas:

C. Confirma, oh Señor, lo que has obrado en nosotros. Desde tu santo templo, de la Jerusalén celestial.

Señor ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Salva, Señor, a tus siervos

Que han puesto su confianza en ti.

Envíales, Señor tu auxilio desde tu Santuario.

Y defiéndelos desde Sión.

Sé para ellos baluarte y fortaleza.

Para defensa de sus adversarios.

Señor, escucha mi oración.

Y llegue a ti mi clamor.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

C. Por eso, Dios Padre, creador del Universo, te suplicamos:

Tú que creaste al varón y a la mujer a tu imagen y semejanza, y les confiaste la continuación de tu obra creadora.

Tú que quisiste elevar el amor matrimonial a la dignidad de sacramento, constituyéndolo en signo del amor de tu Hijo hacia la Iglesia.

Y extendiendo las manos sobre los esposos continúa la oración:

C. Dígnate, ahora, Señor, mirar a estos esposos, y envía sobre ellos la efusión de tu Espíritu Santo, para confirmar esta alianza, por cuyo medio quisiste que se perpetuara el género humano, a fin de que se mantengan fieles y unidos, aquellos que, por tu voluntad, acaban de unirse. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Bendícelos, Señor, y concede a tus siervos **N.** y **N.** una vida pacífica, largos días, amor mutuo, una posteridad fecunda, la gracia sobre sus hijos y la corona inmarcesible de la gloria.

Derrama tu bendición sobre esta hija tuya, **N.**, que, unida en matrimonio, pide tu protección. Abunde en ella el amor y la paz, y siga siempre los ejemplos de las santas mujeres; sea amable como Raquel; prudente como Rebeca; de larga vida y fiel como Sara.

Bendice también a tu hijo **N.**, dale la fortaleza para ser fiel. Que respete y ame a su esposa, como Cristo ama a su Iglesia.

Conserva su hogar sin mancha y derrama sobre ellos la abundancia de tus bendiciones, dándoles prosperidad. Que sean generosos y compartan con quienes estén en necesidad.

Escúchalos cuando clamen a ti y otórgales tu salvación.

Pues Tú eres rico en misericordia y compasión; Tú amas a la humanidad y, por eso, te damos gracias y te bendecimos. Te lo pedimos a ti Padre, que vives desde toda la eternidad, en tu Santísimo Espíritu bondadoso y vivificador, por Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

RITUAL DE LA EXTREMAUNCIÓN

I INTRODUCCIÓN

En occidente, al sacramento de la unción de los enfermos desde el siglo IX, se le dio el nombre de "Extremaunción". Con frecuencia su administración se limitó únicamente a los moribundos, a diferencia de la praxis de los primeros siglos, en que el mismo era básicamente un sacramento de sanación para los enfermos.

Entre nuestras comunidades está muy difundido el uso de que fieles cristianos que han sido bendecidos con dones especiales, oren y unjan a los enfermos con el óleo santo. Para distinguir esta unción de aquella específicamente sacramental, que puede ser administrada únicamente por un presbítero o por el obispo, porque conlleva la efusión del Espíritu Santo para el perdón de los pecados y la sanación del enfermo, se conserva, para designar el sacramento, el nombre de "Extremaunción".

Sin embargo, el término "extrema", unido al término "unción", no se refiere a que su administración se limite exclusivamente a los moribundos sino al hecho de que, por su carácter sacramental y su implicación eclesial, constituye la forma suprema con la que el enfermo, o quien se encuentre debilitado, puede ser ungido.

Cuando lo permita el estado del enfermo y, sobre todo, cuando éste haya de recibir la comunión, podrá conferirse el sacramento de la Extremaunción dentro de la Misa. El momento oportuno es después de la homilía. En tales casos la liturgia de la Palabra contemplada en el ritual se omite y los ritos iniciales se insertan cuando inicia la administración del Sacramento.

También se pueden hacer celebraciones comunitarias a las que acuden los enfermos o ancianos de la comunidad o parroquia para recibir la Extremaunción.

II ESTRUCTURA Y PARTES DE LA CELEBRACIÓN

Las partes de la celebración son las siguientes:

1. **Ritos Iniciales.**
2. **Liturgia de la Palabra.**
3. **Letanía de alabanza o bendición del óleo.**
4. **Primera Epiclesis.**
5. **Las unciones.**
6. **Segunda Epiclesis.**
7. **Ritos Conclusivos.**

I. RITOS INICIALES

Después de hacer el signo de la cruz y de un saludo, el celebrante comienza con la monición inicial. Puede usar estas u otras palabras:

C. Queridos hermanos: En el Evangelio leemos que nuestro Señor Jesucristo curaba a los enfermos que acudían a él en busca de salud. Él mismo, que durante su vida sufrió tanto para rescatar a toda la humanidad, está ahora presente en medio de nosotros, reunidos en su nombre, y nos dice por medio el apóstol Santiago: «Si alguno está enfermo, que llame a los presbíteros de la iglesia, para que oren por él y en el nombre del Señor lo unjan con aceite. Y

cuando oren con fe, el enfermo sanará, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados». (St 5,14-15) Pongamos pues, a nuestro(a) hermano(a) enfermo en manos de Cristo, que lo ama y puede sanarlo, para que le conceda alivio y salud.

II. LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura Bíblica

C. Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 8,5-10.13)

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, un capitán romano se le acercó para hacerle un ruego. Le dijo: —Señor, mi criado está en casa enfermo, paralizado y sufriendo terribles dolores.

Jesús le respondió: —Iré a sanarlo.

El capitán contestó: —Señor, yo no merezco que entres en mi casa; solamente da la orden, y mi criado quedará sano. Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando. Cuando le digo a uno de ellos que vaya, va; cuando le digo a otro que venga, viene; y cuando mando a mi criado que haga algo, lo hace.

Jesús se quedó admirado al oír esto, y dijo a los que le seguían:

—Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel con tanta fe como este hombre.

Luego Jesús dijo al capitán: —Vete a tu casa, y que se haga tal como has creído.

En ese mismo momento el criado quedó sano. Palabra del Señor.

Breve reflexión

Si se considera oportuno, el celebrante puede hacer una breve reflexión sobre el sentido del sacramento.

III. LETANÍA DE ALABANZA O BENDICIÓN DEL ÓLEO

Cuando ya se tiene el óleo santo bendecido.

C. Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste a tu Hijo al mundo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

C. Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

C. Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Consolador, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Cuando se tiene que bendecir el óleo.

El celebrante, imponiendo las manos sobre el aceite de oliva que va a ser bendecido, invoca al Espíritu Santo, diciendo:

C. Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo a tu Espíritu Santo Consolador sobre este óleo. Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición + este óleo para que los ungidos con él, sean sanados en su cuerpo y en su espíritu, sientan tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores. Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

IV. PRIMERA EPÍCLESIS

El celebrante invita a todos los presentes a que se unan a la oración extendiendo las manos sobre el enfermo y él, a su vez, impone las manos, en silencio, sobre la cabeza de quien va a ser ungido.

Después de unos momentos de oración, manteniendo las manos extendidas sobre el enfermo, invoca al Espíritu Santo, diciendo:

C. Oh, Señor, Padre todopoderoso, envía desde el cielo a tu Espíritu Santo, para guardar, animar, proteger, visitar, defender y sanar a este(a) servidor(a) tuyo(a) a quien, con fe, vamos a ungir con el óleo santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

C. Que en el nombre del Padre +, y del Hijo +, y del Espíritu Santo +; por la imposición de nuestras manos y por la intercesión de todos los ángeles, arcángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y de todos los santos; seas liberado(a) de todo poder y asechanza del demonio. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

V. EXTREMAUNCIÓN

El celebrante, después de haber introducido la extremidad del dedo pulgar de la mano derecha en el óleo santo, impone los cuatro dedos restantes sobre la cabeza de quien será ungido y hace la señal de la cruz con el mismo dedo pulgar en su frente diciendo:

C. N., servidor(a) de Dios, eres ungido(a) con el óleo santo y se te imponen las manos, en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo; para que por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, seas confortado(a) con la gracia del Espíritu Santo.

Después de volver a introducir la extremidad del pulgar derecho en el óleo santo, hace la señal de la cruz con el mismo pulgar en la palma de la mano derecha diciendo:

C. Que perdonados todos tus pecados, te conceda la salvación.

Luego se vuelve a introducir la extremidad del pulgar derecho en el óleo santo y hace la señal de la cruz con el mismo pulgar en la palma de la mano izquierda diciendo:

C. Y, liberado(a) de todo dolor y enfermedad del cuerpo, de la mente y del espíritu; sea restablecida tu salud. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

VI. SEGUNDA EPÍCLESIS

El celebrante invita nuevamente a todos los presentes a que se unan a la oración imponiendo las manos en dirección del enfermo.

A su vez, él impone las manos e invoca al Espíritu Santo, diciendo:

C. Te rogamos, Redentor nuestro, que envíes la efusión del Espíritu Santo, sobre este(a) hermano(a), para que, por tu gracia, sea aliviado(a) de sus dolores, sean sanadas sus heridas, sean perdonados sus pecados, sea ahuyentado todo sufrimiento de su cuerpo y de su espíritu y recobre la salud espiritual y corporal, para que, restablecido(a) por tu misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida y pueda alabarte y bendecirte. Te lo pedimos a ti, que con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

VII. RITOS CONCLUSIVOS

Si la celebración de la extremaunción se hace fuera de la Misa, se sigue de la siguiente manera:

C. Invoquemos al Padre con la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

R. Padrenuestro...

Si se distribuye la comunión se hace en este momento.

En todos los casos, si parece oportuno, se puede concluir con la siguiente bendición:

C. Que Dios Padre te bendiga.

R. Amén.

C. Que el Hijo de Dios te devuelva la salud.

R. Amén.

C. Que el Espíritu Santo te fortalezca.

R. Amén.

C. Que el Señor proteja tu cuerpo y salve tu vida.

R. Amén.

C. Que haga brillar su rostro sobre ti y te otorgue la vida eterna.

R. Amén.

C. Y sobre todos ustedes, que están aquí presentes, descienda la bendición de Dios todopoderoso, Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

R. Amén.

RITUAL DE LAS EXEQUIAS

I INTRODUCCIÓN

La Iglesia celebra en los ritos de exequias, el misterio pascual de quienes fueron incorporados a Cristo. Por el bautismo, el cristiano participa en la muerte y resurrección del Señor y con la muerte física, este misterio llega a su plenitud, al ser glorificado con él y participar de la plena comunión de los santos.

Esto explica que la celebración de la resurrección sea el tema central en las exequias. A ella se refieren constantemente las lecturas, las antífonas y las oraciones.

Las exequias también son una magnífica ocasión para que la comunidad cristiana reflexione y profundice en el significado de la vida y de la muerte; y para que los ministros de la comunidad realicen una eficaz acción evangelizadora, potenciada por las disposiciones positivas de los familiares, la participación en la misa exequial de muchos cristianos alejados y la presencia amistosa de personas indiferentes, incrédulas e incluso ateas.

II SÍMBOLOS Y CRITERIOS RELACIONADOS CON LAS EXEQUIAS

Conviene señalar el sentido de algunos de los símbolos que se emplean en torno a las exequias.

1. **El agua bendita** que el celebrante derrama sobre el cadáver alude al bautismo, y **la incensación**, a la resurrección. Son, pues, gestos pascales.
2. **El color litúrgico** de las exequias de adultos es el morado o el blanco; el de los niños es siempre el blanco.
3. **Los elogios fúnebres** o exposiciones retóricas y alabanzas de las virtudes del difunto no deben sustituir nunca a la homilía. Se puede aludir brevemente al testimonio de vida cristiana de la persona difunta, cuando constituye motivo de edificación o acción de gracias.
4. En la liturgia de las exequias no se debe hacer acepción de personas por razón de su posición económica, cultural, social, etc., pues todos los cristianos son igualmente hijos de Dios y de la Iglesia y poseen la misma dignidad bautismal. Sin embargo, se puede realzar la solemnidad de las exequias de las personas que tienen autoridad civil o poseen el orden sagrado, ya que la distinción se refiere a lo que significan esas personas, no a las mismas personas. Pero siempre hay que hacerlo con moderación.

III MOMENTOS DE LA CELEBRACIÓN EXEQUIAL

Hay tres momentos en los que habitualmente es conveniente la presencia eclesial, ya sea a través del ministro ordenado o de un ministro extraordinario.

1. **VELORIO O VIGILIA POR UN DIFUNTO.** El velorio por un difunto es el rito principal que la comunidad cristiana celebra después de la muerte de uno de sus miembros y antes del rito final de despedida, cuando se llevan los restos al lugar de su sepultura. El Velorio puede celebrarse en el lugar de residencia del difunto, en la funeraria, en el salón o en la capilla del cementerio, o en otro lugar conveniente. Dentro de esta celebración, se presenta la posibilidad de tres celebraciones: **El Trisagio** por los difuntos que se puede emplear no

solamente en el contexto exequial, sino también en cualquier conmemoración de los difuntos; el **Oficio de los Difuntos**, que se recomienda hacerlo como Vísperas o como Liturgia de las Horas en otro momento conveniente, antes de la Liturgia Funeral y un posible esquema de **Celebración de la Palabra**, que se puede hacer en el momento que se considere oportuno.

2. **LITURGIA FUNERAL (preferiblemente la Divina Liturgia).** Aunque en muchos casos, esta liturgia consiste en una "Divina Liturgia de Funeral", también, por razones específicas, puede haber dentro de la Iglesia una Celebración de la Palabra de Funeral, sin la celebración de la Divina Liturgia.
3. **RITO DE DESPEDIDA DE LOS RESTOS.** El rito de la despedida final de los restos concluye los ritos funerales. Puede ser celebrado en la capilla del cementerio, junto al nicho o a la tumba abierta. Siempre que sea posible, el rito de despedida es preferible celebrarlo en el lugar del descanso final de los restos.

I TRISAGIO DE LOS DIFUNTOS

Con motivo del fallecimiento de uno de los fieles, del aniversario de su muerte, o durante la celebración de un tiempo de luto, puede recitarse el Trisagio "por los Difuntos".

- C. En el Nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.**
R. Amén. Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti
C. Bendito sea el nombre del Señor, nuestro Dios, ahora y para siempre.
R. Amén.
C. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
R. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
C. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
R. Amén.
C. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
C. Santísima Trinidad,
R. ten piedad de nosotros.
C. Señor, purifícanos de nuestros pecados.
R. Maestro, perdona nuestras iniquidades.
C. Santo Dios, visítanos y, por el amor de tu nombre, sánanos.
R. Señor, ten piedad.

C. Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
C. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
T. Padre nuestro.
T. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y la gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo: por los siglos de los siglos. Amén.

El coro, un lector, diácono o presbítero, a continuación, canta los siguientes himnos.

C. Con los justos, que has llevado a la perfección, da descanso a tu siervo **N.** y hazlo partícipe de la eterna bienaventuranza junto a ti, oh Salvador, protector de la humanidad.
R. En compañía de todos tus Santos, da descanso a tu siervo **N.**, oh Señor, protector de la humanidad.
C. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
C. Tú, que descendiste a los infiernos, para liberar a todos los que habían muerto, libra y da el descanso eterno a tu siervo **N.**
C. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
C. Oh, Virgen, purísima, que sin mancha diste a luz al hijo de Dios,
R. intercede por su salvación.
C. Oh Señor, por tu gran bondad, ten misericordia de nosotros.
R. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
C. Da el eterno descanso a tu siervo **N.**, a quien has llamado de este mundo; y perdona todas las faltas que haya cometido, tanto voluntaria como involuntariamente.
R. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
C. Haz que tu siervo **N.**, esté descansando junto a todos los Justos; dale tu misericordia, el reino de los cielos y el perdón de sus pecados; oh Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
R. Concédenoslo, oh Señor.
C. Oremos al Señor.
R. Señor, ten piedad.
C. Oh Señor, Dios de lo visible y de lo invisible, que has aniquilado el poder de la muerte y has derrotado al diablo, dando la vida nueva

al mundo: otorga el descanso eterno a tu siervo **N.** Haz que, liberado de toda enfermedad, dolor y ansiedad, habite en el lugar del consuelo, de la luz y de la paz. Perdona todas las faltas que, por su humana fragilidad, haya cometido de pensamiento, palabra y obra; pues solamente tú eres bueno y amas a la humanidad; solo tú eres puro y sin mancha, mientras que nosotros somos pecadores; y solamente tu justicia es eterna y tus mandamientos son verdaderos.

R. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
C. Oremos: A ti, que eres la Resurrección y la Vida; a ti, que eres la esperanza de tu siervo **N.**, que ha partido de este mundo; a ti, oh Cristo, nuestro Dios; sea dada la gloria, junto al Padre eterno y al Espíritu Santísimo, dador de la vida: ahora y por los siglos de los siglos.
R. Amén.
C. ¡Sabiduría! Oh Santísima Madre de Dios, intercede por nosotros. Te ensalzamos a ti, que eres más digna que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines. Tú, que sin mancha llevaste en tu seno la Palabra Divina, eres verdaderamente Madre de Dios.
R. Gloria sea dada a Ti, oh Cristo, nuestra esperanza y nuestro Dios; gloria a Ti.
C. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

C. Que Cristo, verdadero Dios, que tiene poder sobre vivos y muertos; por la intercesión de su santísima e inmaculada Madre; de nuestros venerables y bienaventurados Padres; y de todos los Santos, acoja en sus santas mansiones a su siervo **N.**, que ha partido de este mundo; y lo cuente entre el número de los justos; y que tenga misericordia de nosotros, porque es bueno y compasivo con toda la humanidad.
R. Por la intercesión de nuestros Santos Padres, Señor y Dios nuestro, Jesucristo, ten misericordia de nosotros y sálvanos. Amén.
C. Descanse en paz. Descanse en paz. Descanse en paz.
R. Amén.

II OFICIO DE LOS DIFUNTOS

Este oficio se recita como Vísperas, durante el velorio o en algún momento, ante el féretro el día del sepelio.

Saludo inicial:

C. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

C. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno.

Salmodia.

SALMO 121.

Ant: El Señor te protege de todo peligro; él protege tu vida.

+ Al contemplar las montañas me pregunto:*

“¿De dónde vendrá mi ayuda?”-

Mi ayuda vendrá del Señor, creador del cielo y de la tierra.

+ ¡Nunca permitirá que resbales! *

¡Nunca se dormirá el que te cuida! -

No, él nunca duerme; nunca duerme el que cuida de Israel.

+ El Señor es quien te cuida; *

el Señor es quien te protege, quien está junto a ti para ayudarte. -

El sol no te hará daño de día, ni la luna de noche.

+ El Señor te protege de todo peligro; él protege tu vida. *

El Señor te protege en todos tus caminos, ahora y siempre.

+ Gloria al Padre.

Ant: El Señor te protege de todo peligro; él protege tu vida.

SALMO 130.

Ant: Si llevas cuenta de la maldad, Señor, ¿quién se mantendrá en pie?

+ Desde el fondo del abismo clamo a ti, *

Señor: ¡escucha, Señor, mi voz! -

¡atiendan tus oídos mi grito suplicante!

+ Señor, Señor, si tuvieras en cuenta la maldad, *

¿quién podría mantenerse en pie? -

Pero en ti encontramos perdón, para que te honremos.

+ Con toda mi alma espero al Señor, y confío en su palabra. *

Yo espero al Señor más que los centinelas a la mañana.

+ Así como los centinelas esperan a la mañana, *

espera tú, Israel, al Señor,

pues en él hay amor y completa libertad. *

¡Él librá a Israel de toda su maldad!

+ Gloria al Padre.

Ant: Si llevas cuenta de la maldad, Señor, ¿quién se mantendrá en pie?

SALMO 138.

Ant: Cuando me encuentro en peligro, tú me mantienes con vida.

+ Te daré gracias, Señor, de todo corazón; *

te cantaré himnos delante de los dioses.

+ Me arrodillaré en dirección a tu santo templo*

para darte gracias por tu amor y tu verdad.

+ Pues has puesto tu nombre y tu palabra *

por encima de todas las cosas. -

Cuando te llamé, me respondiste, y aumentaste mis fuerzas.

+ Todos los reyes del mundo te alabarán al escuchar tus promesas. *

Alabarán al Señor por lo que él ha dispuesto, -

porque grande es la gloria del Señor.

+ Aunque el Señor está en lo alto, se fija en el hombre humilde, *

y de lejos reconoce al orgulloso.

Cuando me encuentro en peligro, tú me mantienes con vida; *

despliegas tu poder y me salvas de la furia de mis enemigos.

+ ¡El Señor llevará a feliz término su acción en mi favor! *

Señor, tu amor es eterno; -

¡no dejes incompleto lo que has emprendido!

+ Gloria al Padre.

Ant: Cuando me encuentro en peligro, tú me mantienes con vida.

C. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

C. No abandones, oh Señor,

R. la obra de tus manos.

C. He oído una voz del cielo que me decía:

R. Todos los que el Padre me da, vienen a mí; y a los que vienen a mí, no los echaré fuera.

MAGNIFICAT

+“Mi alma alaba la grandeza del Señor;*
mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador; –
porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde sierva.
+Desde ahora siempre me llamarán dichosa;*
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.
¡Santo es su nombre!*
Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian.
+Actuó con todo su poder:*
deshizo los planes de los orgullosos,
derribó a los reyes de sus tronos*
y puso en alto a los humildes.
Llenó de bienes a los hambrientos*
y despidió a los ricos con las manos vacías.
+Ayudó al pueblo de Israel, su siervo,*
y no se olvidó de tratarlo con misericordia.
Así lo había prometido a nuestros antepasados,*
a Abraham y a sus futuros descendientes.”
+ Gloria al Padre.

C. Concédete, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

T. Padre nuestro...

C. De las puertas del infierno.

R. Líbralo, Señor.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

C. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Oremos: Señor, te encomendamos a tu siervo N.; haz que ahora que ha muerto para el mundo, viva para ti; que, por tu misericordia, sea purificado de los pecados que, por su fragilidad humana haya cometido; y, liberado de toda atadura, participe de la resurrección y habite en tu gloria, con tus santos y elegidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

C. Oremos: Oh Dios de misericordia y de perdón, humildemente te suplicamos que acojas en tu seno a tu siervo N., que has llamado de este mundo a tu presencia; líbralo de las manos del adversario; concédete tu perdón y manda a tus santos ángeles que lo introduzcan en la patria celestial; y, pues, creyó y esperó en ti, líbralo de las puertas del infierno y haz que alcance la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN POR DIFUNTOS ESPECIALES.

En ciertos casos, la oración anterior se sustituye por una de las siguientes, si es el caso:

POR UN OBISPO O PRESBITERO:

C. Oremos: Oh Dios que confiaste a tu siervo N. el ministerio presbiteral (o episcopal), colocándolo entre los continuadores de la misión de los apóstoles; te rogamos que sea asociado para siempre a su compañía. Por nuestro Señor, Jesucristo.

R. Amén.

C. Concédete, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

POR LOS AMIGOS, PARIENTES, BIENHECHORES O MIEMBROS DE LA COMUNIDAD:

C. Oremos: Oh Dios que generosamente concedes el perdón y deseas la salvación de toda la humanidad: te suplicamos que, por tu infinita misericordia, y por la intercesión de la siempre Virgen María y de todos los Santos, concedas a N. (los hermanos, parientes, bienhechores de nuestra congregación), que tú has llamado de este mundo, llegar a la posesión de la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

C. Concédete, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

Cuando el oficio no se recita como Vísperas durante el velorio o en el día del sepelio, sino se hace en forma separada, se concluye con la recitación del siguiente salmo. De lo contrario, termina con el responso anterior.

SALMO 146

R. Feliz quien pone su esperanza en el Señor su Dios.

– Alabaré al Señor con toda mi alma. Alabaré al Señor mientras yo viva; cantaré himnos a mi Dios mientras yo exista. **R.**

– No pongan su confianza en hombres importantes, en simples hombres que no pueden salvar, pues cuando mueren regresan al polvo, y ese mismo día terminan sus proyectos. **R.**

– Feliz quien recibe ayuda del Dios de Jacob, quien pone su esperanza en el Señor su Dios. Él hizo cielo, tierra y mar, todo lo que hay en ellos. Él siempre mantiene su palabra. **R.**

– Hace justicia a los oprimidos y da de comer a los hambrientos. El Señor da libertad a los presos; el Señor devuelve la vista a los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor ama a los hombres honrados; **R.**

– el Señor protege a los extranjeros y sostiene a los huérfanos y a las viudas, pero hace que los malvados pierdan el camino.

– Oh Sión, el Señor reinará por siempre; tu Dios reinará por todos los siglos. **R.**

III CELEBRACIÓN DURANTE EL VELORIO

El velorio constituye uno de los momentos de mayor significado dentro de nuestras culturas. Por lo mismo, es muy recomendable que, en un momento oportuno, ya sea el ministro ordenado o el extraordinario presida una celebración en el lugar en donde se realiza este acto. Ofrecemos un modelo para esta celebración.

1. SALUDO INICIAL E INTRODUCCIÓN

C. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

SALMO 23.

R. El Señor es mi pastor; nada me falta.

Un lector o cantor, recitan el siguiente salmo, en forma responsorial.

L. El Señor es mi pastor; nada me falta. En verdes praderas me hace descansar, a las aguas tranquilas me conduce, me da nuevas fuerzas y me lleva por caminos rectos, haciendo honor a su nombre. **R.**

L. Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo; tu vara y tu bastón me inspiran confianza. **R.**

L. Me has preparado un banquete ante los ojos de mis enemigos; has vertido perfume en mi cabeza, y has llenado mi copa a rebosar. **R.**

L. Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días, y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré. **R.**

2. LECTURA LETÁNICA DE LA PALABRA DE DIOS

Quien preside invita:

C. Escuchemos las palabras de Jesús y oremos el Padre nuestro.

Otra persona va leyendo los fragmentos del Evangelio y todos los reunidos responden a cada uno de estos orando el Padrenuestro.

L. Jesús les dijo: —Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed. Porque la voluntad de mi Padre es que todos los que miran al Hijo de Dios y creen en él, tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día último. *(Jn 6,35.40)*

T. Padre nuestro...

L. Jesús le dijo entonces: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. *(Jn 11,25-26)*

T. Padre nuestro...

L. Jesús dijo a sus discípulos: “No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar. *(Jn 14,1-3)*

T. Padre nuestro...

L. Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre.” *(Jn 15, 16)*

T. Padre nuestro...

3. INVOCACIÓN A SANTA MARÍA

T. Dios te salve, María, llena eres de gracia...

4. INTERCESIÓN LETÁNICA

C. Recordemos a nuestro ser querido que ha fallecido. A cada petición respondemos: **R.** Escúchanos, Padre.

L. Padre, con la alegría de que nuestro hermano **N.** se encuentra ya en tu casa y cerca de ti, haz que pueda disfrutar de la paz, del gozo y del descanso eterno. Oremos. **R.**

L. Padre, hazle realidad todas las ilusiones y deseos que le guiaron en el camino de la vida. Oremos. **R.**

L. Padre, haz que comparta por siempre la resurrección de Jesús y la fuerza transformadora del Espíritu y que interceda por nosotros para que se calmen y serenen nuestros corazones, sabiendo que ya goza eternamente de tu presencia. Oremos. **R.**

5. RITOS CONCLUSIVOS

C. Te pedimos, Padre de bondad, que escuches nuestra oración por **N.** Sabemos por la fe que participa de la gloriosa resurrección y de la alegría eterna que tú quieres para todos. Tú que le creaste a imagen tuya y le amas como hijo, haz que viva en la felicidad de tu Reino donde esperamos encontrarnos todos juntos para siempre. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

C. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

C. Todos los fieles difuntos, por la infinita misericordia de Dios, descansen en paz

R. Amén.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

IV LAS EXEQUIAS EN EL TEMPLO O EN LA FUNERARIA

1. PROCESIÓN DE ENTRADA

Se rocía el féretro con agua bendita en la entrada del templo, mientras se canta o se recita el salmo 130

R. Si llevas cuenta de la maldad, Señor, ¿quién se mantendrá en pie?

– Desde el fondo del abismo clamo a ti, Señor: ¡escucha, Señor, mi voz! ¡atiendan tus oídos mi grito suplicante! **R.**

– Señor, Señor, si tuvieras en cuenta la maldad, ¿quién podría mantenerse en pie? Pero en ti encontramos perdón, para que te honremos. **R.**

– Con toda mi alma espero al Señor, y confío en su palabra. Yo espero al Señor más que los centinelas a la mañana. **R.**

– Así como los centinelas esperan a la mañana, espera tú, Israel, al Señor, pues en él hay amor y completa libertad. ¡Él libraré a Israel de toda su maldad! **R.**

C. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

A medida que va entrando dentro del templo, se puede cantar o recitar el salmo 51 u otro canto adecuado

SALMO 51

+Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; *
por tu gran ternura, borra mis culpas.

¡Lávame de mi maldad! *

¡Límpiame de mi pecado!

+Reconozco que he sido rebelde; *
mi pecado no se borra de mi mente.

Contra ti he pecado, y solo contra ti, *
haciendo lo malo, lo que tú condenas.

+Por eso tu sentencia es justa; *
irreprochable tu juicio.

En verdad, soy malo desde que nací; *
soy pecador desde el seno de mi madre.

+En verdad, tú amas al corazón sincero, *
y en lo íntimo me has dado sabiduría.

Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; *
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

+Lléname de gozo y alegría; *
alégrame de nuevo, aunque me has quebrantado.

Aleja de tu vista mis pecados*

y borra todas mis maldades.

+Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, *
¡dame un espíritu nuevo y fiel!

No me apartes de tu presencia*

ni me quites tu santo espíritu.

+Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; *
sostenme con tu espíritu generoso,

para que yo enseñe a los rebeldes tus caminos*
y los pecadores se vuelvan a ti.

+Líbrame de cometer homicidios, *
oh Dios, Dios de mi salvación, –

y anunciaré con cantos que tú eres justo.

Señor, abre mis labios, *

y con mis labios te cantaré alabanzas.

+Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos; *
yo te los daría, pero no es lo que te agrada.

Las ofrendas a Dios son un espíritu dolido; *

¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!

+Haz bien a Sión, por tu buena voluntad; *
vuelve a levantar los muros de Jerusalén.

Entonces aceptarás los sacrificios requeridos, *

las ofrendas y los holocaustos; –

entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Luego, al terminar de entrar, se dice:

C. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

C. Vengan Santos de Dios, salgan a su encuentro, Ángeles del Señor.

R. Recíbanlo y preséntenlo ante el Señor Altísimo.

C. Alégrate porque Cristo te ha llamado. Que los ángeles te lleven al seno de Abraham.

R. Recíbanlo y preséntenlo ante el Señor Altísimo.

C. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

El féretro se sitúa en el centro de la Iglesia, los pies están hacia el altar y se colocan velas alrededor del féretro.

Si celebra la Divina Liturgia, se inicia en este momento.

Si no se celebra la Divina Liturgia, en este momento, o en otro tiempo oportuno, se puede recitar o cantar el Oficio de los Difuntos.

Ya sea dentro de la Divina Liturgia o dentro de una Celebración de la Palabra, se pueden utilizar las siguientes lecturas y oración de los fieles.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura (*Job 19, 1.23-27*)

L. Lectura del Libro de Job.

Job exclamó: ¿Hasta cuándo van a atormentarme y herirme con sus palabras?

¡Ojalá alguien escribiera mis palabras y las dejara grabadas en metal! ¡Ojalá alguien con un cincel de hierro las grabara en plomo o en piedra para siempre!

Yo sé que mi defensor vive, y que él será mi abogado aquí en la tierra. Y aunque la piel se me caiga a pedazos, yo, en persona, veré a Dios. Con mis propios ojos he de verlo, yo mismo y no un extraño. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial (*del Salmo 38*)

R. ¡Qué alegría cuando me dicen: “Vamos al templo del Señor”!

L. Jerusalén, ¡ya estamos dentro de tus puertas! Jerusalén, ciudad construida para que en ella se reúna la comunidad. R.

L. A ella vienen las tribus del Señor para alabar su nombre, como se le ordenó a Israel. En ella están los tribunales de justicia, los tribunales de la casa real de David. R.

L. Digan ustedes de corazón: “Que haya paz en ti, Jerusalén; que vivan tranquilos los que te aman. Que haya paz en tus murallas; que haya seguridad en tus palacios.” R.

L. Y ahora, por mis hermanos y amigos diré: “Que haya paz en ti. Por el templo del Señor nuestro Dios, procuraré tu bien.” R.

Segunda lectura (*1Cor 15,54-57*)

L. Lectura de la primera carta del Apóstol Pablo a los Corintios.

Cuando nuestra naturaleza corruptible se haya revestido de lo incorruptible, y cuando nuestro cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, se cumplirá lo que dice la Escritura: “La muerte ha sido devorada por la victoria. Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ejerce su poder por la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

Aleluya

Evangelio (Jn 11, 25-27)

C. Lectura del Evangelio según san Juan.

Jesús dijo a Marta: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Ella le dijo: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Homilía

Oración de los fieles

C. Hermanos: Ya que este primer mundo ha pasado definitivamente para **N.**, pidamos al Señor que le conceda gozar del cielo nuevo y la tierra nueva que Él ha dispuesto para sus elegidos. Todos respondemos: **R.** Te rogamos Señor, óyenos.

L. Que Jesucristo, que sufrió muerte de cruz y resucitó, le esté concediendo la felicidad eterna. Roguemos al Señor. **R.**

L. Que el Hijo de Dios vivo le tenga en su paraíso. Roguemos al Señor. **R.**

L. Que Jesús, el buen Pastor, le haya contado entre sus ovejas. Roguemos al Señor. **R.**

L. Que esté contemplando cara a cara de la visión del Señor por los siglos de los siglos. Roguemos al Señor. **R.**

C. Señor Dios, que has querido que nuestro hermano **N.**, a través de la muerte, fuera configurado con Cristo que, por nosotros, murió en la cruz; por la gracia renovadora de la Pascua de tu Hijo y por la acción del Espíritu Santo, haz que participe, de su resurrección gloriosa. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Al final de la Divina Liturgia, o de la Celebración de la Palabra se concluye de la siguiente forma:

C. Todos unidos, digamos la oración que el Señor nos enseñó.

R. Padre nuestro...

C. De las puertas del infierno.

R. Líbralo, Señor.

C. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue hasta ti mi clamor.

C. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

C. Oremos: Señor, te encomendamos a tu siervo **N.**; haz que ahora que ha muerto para el mundo, viva para ti; que, por tu misericordia, sea purificado de los pecados que, por su fragilidad humana haya cometido; y, liberado de toda atadura, participe de la resurrección y habite en tu gloria, con tus santos y elegidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V DESPEDIDA JUNTO AL SEPULCRO EN EL CEMENTERIO

Cuando exista la posibilidad de hacerlo y las circunstancias lo permitan, un ministro, ya sea ordenado o extraordinario, acompañará el féretro hasta el lugar de descanso definitivo de los restos.

En tales casos, se hará la bendición del sepulcro y el ataúd y, luego, se hará la oración de despedida.

C. Hermanos, los restos mortales de nuestro hermano **N.** van a descansar en este sepulcro (**o** van a descansar en este lugar). Las palabras que Dios dijo a Adán: “Recuerda que eres polvo, y al polvo has de volver” (*Gn 3,19*) se vuelven a cumplir. Nos ilumina, sin embargo, la certeza de que, en Cristo, toda condena ha desaparecido y de que los despojos que hoy sepultamos (**o** despedimos), son la garantía de la resurrección de la que **N.** participa ya.

Después de la introducción se hace la bendición del sepulcro y del ataúd.

C. Oh, Señor, por cuya misericordia los muertos resucitan, dignate bendecir esta sepultura (**o** estos restos que despedimos); haz que tus ángeles la (**o** los) custodien y haz que sea(n) un signo permanente que ayude a que tus fieles crezcan en la certeza de la resurrección, sean fortalecidos en la esperanza y perseveren en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El celebrante rocía el sepulcro y el ataúd con agua bendita.

Mientras esto se hace se puede recitar del Salmo 42:

L. Como ciervo sediento en busca de un río, así, Dios mío, te busco a ti. Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. ¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios?

Día y noche, mis lágrimas son mi alimento, mientras a todas horas me preguntan: “¿Dónde está tu Dios?”

¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado?

Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!

De día el Señor me envía su amor, y de noche no cesa mi canto ni mi oración al Dios de mi vida.

El celebrante luego ora sobre el ataúd:

C. Oh, Señor, tú has llamado a nuestro hermano **N.** y nosotros ahora enterramos su cuerpo para que vuelva a la tierra de donde fue sacado (o despedimos sus restos mortales). Tenemos la certeza de que tú le has unido al coro de tus ángeles y santos. Conforta a estos familiares y amigos que lloran su desaparición física pero, llenos de fe, celebran su entrada en la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El celebrante rocía el ataúd, con agua bendita, mientras es sepultado, diciendo:

C. Al paraíso te lleven los ángeles. A tu llegada te reciban los mártires y te introduzcan en la ciudad santa de Jerusalén.

R. Amén.

C. El coro de los ángeles te reciba, y Cristo, tu Señor, te lleve al seno de Abrahán, para que junto con Lázaro, pobre en esta vida, participes de la resurrección eterna.

R. Amén.

C. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille sobre él la luz perpetua.

C. Descanse en paz.

R. Amén.

C. Todos los fieles difuntos, por la infinita misericordia de Dios, descansen en paz

R. Amén.

C. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

INFORMACIONES, PRÁCTICAS, ORACIONES Y DEVOCIONES

LA SEÑAL DE LA CRUZ

La señal de la cruz, se debe hacer como se hace en toda la Ortodoxia, pues esa forma está llena de simbolismo y significado:

+ Los dedos pulgar, índice y medio se unen en sus puntas, simbolizando a la Santísima Trinidad, y con ellos es que se hace la señal.

+ Los dedos anular y meñique, se dobla sobre la palma de la mano e indican que en Cristo hay una naturaleza divina y una humana.

+ A la hora de trazar la señal de la cruz, cuando se menciona al Padre, la mano, con los dedos colocados como se indica en los párrafos anteriores, va a la frente; cuando se menciona al Hijo, la mano va a la parte inferior del pecho; cuando se menciona al Espíritu Santo, primero va al hombro derecho y luego al izquierdo; finalmente cuando se dice el Amén, se puede colocar en el centro del pecho.

CUADRO DE LOS DÍAS DE AYUNO Y ABSTINENCIA

DÍAS DE AYUNO ESTRICTO:

Miércoles de Ceniza y Viernes Santo.

Además los miércoles y viernes, es recomendable que se consideren como días de abstinencia a lo largo de todo el año.

PERÍODOS DE AYUNO DURANTE EL AÑO:

+ Adviento

+ Los cuarenta días de Cuaresma

+ Las cuatro témporas del año, siendo estas:

- Témporas de Primavera (o Primeras): Son el miércoles, viernes y sábado de la segunda semana de Cuaresma.
- Témporas de Verano (o Segundas): Son el miércoles, viernes y sábado de la primera semana después de Pentecostés.
- Témporas de Otoño (o Terceras): Son el miércoles, viernes y sábado siguientes al 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz. Si este día cae en miércoles, entonces las témporas serán el miércoles, viernes y sábado de la semana siguiente.

- Témporas de Invierno (o Cuartas): Son el miércoles, viernes y sábado siguientes al 13 de diciembre, día de Santa Lucía. Si este día cae en miércoles, entonces las témporas serán el miércoles, viernes y sábado de la semana siguiente.

NOTAS:

+ Los miércoles y los viernes que caen durante un período de ayuno se consideran días de ayuno y abstinencia.

+ No hay ayuno o abstinencia de ningún tipo desde el día de Navidad hasta la víspera de la Epifanía, o desde el Domingo de Pascua hasta el domingo siguiente.

+ **ABSTINENCIA SIGNIFICA:** no comer ciertos tipos de alimentos; por ejemplo, la carne de res o la carne de pollo.

+ **AYUNAR SIGNIFICA:** reducir la cantidad de alimentos ingeridos; por lo general la alimentación se reduce a una comida completa y a media comida dividida a lo largo del resto del día.

ORACIONES DE USO COMÚN PARA LOS CATÓLICOS ORTODOXOS

Las siguientes son oraciones de uso común para los católicos ortodoxos del Este, de rito Bizantino. Los católicos ortodoxos de Occidente y de rito Occidental, deberíamos familiarizarnos con ellas y practicarlas.

ORACIONES DE LA MAÑANA

EL TRISAGIO

(Etimológicamente deriva de: Tris: tres veces y Agios: santo)

+ En el Nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

+ Oh Rey celestial, oh Consolador, oh Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y todo lo colmas y lo renuevas; Manantial de toda bondad y Dador de la vida: Ven a habitar en nosotros, purifícarnos de toda mancha y sálvanos, oh Señor Misericordioso.

+ Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
(Tres veces)

+ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
- Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos Amén.

+ Trinidad Santísima, ten piedad de nosotros.
- Señor, purifícarnos de nuestros pecados.
+ Maestro, perdona nuestras iniquidades.
- Santo Dios, visítanos y cura nuestras enfermedades, por el honor de tu nombre.

+ Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

+ Padre nuestro...

+ Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

TROPARIO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

(Tropario: Himno que se canta o recita responsorialmente)

- + Despiertos del sueño, nos postramos ante ti, Dios bendito y te cantamos, Dios poderoso, aclamándote con los ángeles:
- Santo, santo, santo eres, oh Señor.
- Por intercesión de la Santa Madre Dios, ten piedad de nosotros.
- + Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo:
- + Oh Señor: Tú que me has levantado del sueño y de la cama, ilumina mi mente y mi corazón; y abre mis labios para que te alabe, oh Santísima Trinidad: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios.
- Por intercesión de la Santa Madre Dios, ten piedad de nosotros.
- + Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos Amén.
- + De pronto, el juez vendrá, y serán reveladas nuestras obras: por eso, con santo temor, desde la profundidad de la noche, te aclamamos:
- Santo, Santo, Santo eres, oh Señor.
- Por intercesión de la Santa Madre Dios, ten piedad de nosotros.
- Señor, ten piedad. (12 veces)

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Levantándome del sueño te bendigo, oh Santísima Trinidad, por tu infinita misericordia y tu ilimitada paciencia. Tú no me apartas de tu vista, a pesar de lo negligente y pecador que soy; ni me has destruido rechazado, a pesar de todas mis desobediencias. Por el contrario, por tu compasión, me has levantado, cuando estaba caído, para que, desde la aurora hasta el ocaso, proclame tus maravillas.

Ilumina, oh Señor, mi entendimiento; pon tus palabras en mis labios; enséñame tus mandamientos; y ayúdame a cumplir tu voluntad, para que te confiese con todo mi corazón y en todo momento alabe tu Santísimo Nombre: Padre, Hijo y Espíritu Santo; ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN BASILIO MAGNO

Te bendecimos, oh Dios Altísimo, fuente de toda misericordia. Tú, que realizas obras grandes y maravillosas en favor nuestro; Tú que nos concedes el sueño como descanso para nuestra debilidad y como

reposo para nuestros cuerpos cansados por el trabajo: Te damos gracias porque cuando pecamos no nos abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te glorifiquemos. Por eso, suplicamos de tu bondad infinita, que ilumines nuestro entendimiento y saques nuestras mentes del sopor de la indolencia; haz que nuestra boca se llene de tus alabanzas, para que siempre podamos cantar y proclamar, que Tú eres el Dios único y verdadero, glorificado en todo y por todos: el Padre eterno; el Hijo unigénito; y el Espíritu santísimo, bueno y vivificante, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES DEL MEDIODÍA.

- Se inicia con la recitación del Trisagio.
- Luego se recita la siguiente oración:
- + Oh Cristo, Dios nuestro, que en esta hora, por amor, extendiste tus brazos en la cruz, para que toda la humanidad se reconciliara contigo; ven en nuestro auxilio y escucha el clamor de quienes proclamamos tu gloria.
- Después se pueden añadir intenciones personales.
- Finalmente se concluye con esta oración:
- + Por la intercesión de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten misericordia de nosotros y sálvanos. Amén.

ORACIONES DE LA TARDE.

- Se inicia con la recitación del Trisagio.
- Luego se recita el siguiente Tropario de Acción de Gracias:
- + Ahora que el día ha llegado a su fin, te doy gracias, oh Señor, y te pido que por la tarde y la noche esté libre de todo pecado; concédemelo, oh Salvador, y sálvame.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

- + Ahora que el día ha llegado a su fin, te glorifico, oh Maestro, y te pido que por la tarde y la noche esté libre de toda ofensa; concédemelo, oh Salvador, y sálvame.
- Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos Amén.

+ Ahora que el día ha llegado a su fin, te alabo, oh Espíritu Santo, y te pido que por la tarde y la noche no sea perturbado; concédemelo, oh Salvador, y sálvame.

- Señor, ten piedad. (12 veces)

Oración pidiendo el perdón

Oh Señor, Dios nuestro, si durante el día de hoy he pecado, ya sea de palabra, de obra, o de pensamiento; perdona todas mis faltas, pues eres bondadoso y amas a la humanidad. Concédeme un sueño tranquilo y reparador; y líbrame de toda tentación y acechanza del maligno. Que al levantarme nuevamente, pueda glorificarte, porque Tú eres bendito; con Tu Hijo unigénito y Tu Santísimo Espíritu: ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice a continuación, el Credo y la siguiente oración:

Oh Cristo, Dios nuestro, que eres alabado y glorificado en cada instante, en el cielo y en la tierra; Tú que eres infinitamente paciente, y misericordioso; que amas al justo y eres misericordioso con el pecador; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo la eterna bienaventuranza; acoge, Señor, en esta hora vespertina, nuestras súplicas: dirige nuestras vidas según tus mandamientos; santifica nuestras almas y nuestros cuerpos; endereza nuestros pensamientos y purifica nuestras mentes; líbranos de toda aflicción, mal, y angustia. Que tus santos ángeles nos acompañen: que bajo su guía y protección, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu gloria inaccesible. Porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

- Después se pueden añadir intenciones personales.

- Finalmente se concluye con esta oración:

Por la intercesión de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten misericordia de nosotros y sálvanos. Amén.

ORACIÓN DE LA NOCHE

+ En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu y mi cuerpo.

- Bendíceme, ten compasión de mí, y concédeme la vida eterna. Amén.

ORACIONES DEVOCIONALES

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh Rey celestial, oh Consolador, oh Espíritu de la Verdad, que estás en todas partes y todo lo colmas y lo renuevas; Manantial de toda bondad y Dador de la vida: Ven a habitar en nosotros, purifícarnos de toda mancha y sálvanos, oh Señor Misericordioso.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio, el Espíritu Santo es mi protector. Oh Santísima Trinidad, gloria y honor a Ti, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A LA MADRE DE DIOS

Es justo y saludable alabarte, oh Madre de Dios.

Tú eres siempre bienaventurada e inmaculada, santa Madre Dios.

Más digna que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha llevaste en tu seno la Palabra Divina, eres verdaderamente Madre de Dios.

Nosotros te alabamos y te ensalzamos. Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Oh Ángel de Dios, mi guardián y protector, perdóname por las ofensas que te haya hecho, a lo largo de mi vida; protégeme de toda influencia del maligno y líbrame de toda tentación. Ayúdame para que nunca más ofenda a Dios, cayendo en pecado; intercede por mí ante el Señor, para que me haga digno de recibir la gracia de la Santísima Trinidad, y la protección de la Bienaventurada Madre de Dios y de todos los Santos. Amén.

ORACIÓN AL ENTRAR A UNA IGLESIA

Entraré en tu casa y en la presencia de tu infinita misericordia: con santo temor me dirijo a ti, para alabarte en tu santo templo: Guíame, Señor, con tu justicia, para que no sucumba ante mis adversarios; pon delante

de mí el camino de la rectitud; que con mente clara y corazón puro, te glorifique para siempre. Dios Poderoso, Trinidad de personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo Espíritu. Amén.

ORACIÓN A LA SALIDA DE UNA IGLESIA

Ahora, Señor, según tu palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz: porque mis ojos han visto tu salvación; la que has preparado para todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

ORACIÓN DE ARREPENTIMIENTO

Oh Señor, Dios bondadoso y rico en misericordia, reconozco ante ti, todos los pecados que he cometido a lo largo de mi la vida, en pensamiento, palabra y obra; con el cuerpo y el alma. Me pesa profundamente haberte ofendido y, sinceramente, con el corazón contrito, me arrepiento; por eso, humildemente te suplico, Señor: por tu infinita misericordia perdona todos mis pecados y absuélveme de ellos. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, cambiar mi forma de vivir y nunca más pecar; que pueda caminar por el sendero de la justicia y alabar y glorificar tu Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo Espíritu. Amén.

ORACIÓN ANTES DE INICIAR CUALQUIER TAREA

Dios omnipotente, auxilio y refugio nuestro; fuente de la sabiduría y torre de fortaleza: Tú sabes que sin tu guía y tu ayuda, nada puedo hacer. Te ruego que vengas en mi auxilio: que tu divina sabiduría me dirija y tu poder me sostenga, para que realice esta tarea y todo lo que emprenda diligente y fielmente, según tu voluntad; de manera que sea de provecho para mí y para los que me rodean y en todo glorifique tu Nombre. Pues tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria por siempre Señor. Amén.

DIVERSAS ORACIONES DE PETICIÓN Y DE ACCIÓN DE GRACIAS

LA ORACIÓN DE JESÚS

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador.

ORACIÓN A SAN MIGUEL, ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Oh gloriosísimo príncipe, San Miguel Arcángel, acuérdate de nosotros: aquí y en todo lugar, e intercede siempre por nosotros ante Jesucristo, el Hijo de Dios. Amén.

ORACIÓN DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para reunirnos en este momento, a fin de ofrecerte nuestra oración común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, tú estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga; y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna.

PARA PEDIR EL ESPÍRITU DE LA ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que otorgas el don de la oración a todos los que te lo imploran: líbranos de la tibieza de corazón y de las fantasías de la mente cuando nos acercamos a ti; haz que fijando nuestros pensamientos y nuestros afectos en ti, te adoremos en espíritu y en verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN A UN SANTO PATRÓN

Oh glorioso San **N.**, tú has alcanzado el favor de Dios, por eso nos encomendamos a tu poderosa intercesión ante nuestro Señor, para que

nos conceda la salvación y la gracia especial que imploramos (*se hace la petición específica*).

Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Oh Ángel Santo de mi guarda, a cuya custodia y protección con admirable providencia me encomendó el Altísimo desde el primer instante de mi vida; me encomiendo a ti: defiéndeme de mis enemigos visibles e invisibles, y ayúdame con tus santas inspiraciones, para que siendo fiel a ellas, logre gozar de tu compañía en la patria celestial. Amén.

ORACIÓN POR UNA PERSONA ENFERMA

Oh Padre misericordioso y Dios de todo consuelo; tú eres nuestro único refugio en los momentos de necesidad: Humildemente te suplicamos que sostengas, visites y sanes a tu siervo **N.**, afligido por la enfermedad. Guárdalo, por tu infinita misericordia: confórtalo y fortalece su confianza en ti; presévalo de las tentaciones del enemigo y dale paciencia en su aflicción. Restablécelo en su salud y haz que, en adelante, viva siempre en tu santo temor; te glorifique con toda su vida y, finalmente habite junto a ti por toda la eternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

POR UN NIÑO ENFERMO

Padre Celestial, protege a este niño enfermo, por quien ahora se elevan nuestras oraciones ante ti: haz que se restablezca plenamente y goce de la salud que solamente tú puedes dar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

POR QUIEN VA A SOMETERSE A UNA OPERACIÓN

Dios todopoderoso, Padre celestial, te suplicamos que por tu amor y misericordia, sostengas y confortes a tu siervo en su sufrimiento; dignate bendecir los recursos médicos, a través de los cuales se tratará de restablecer su salud; llena su corazón de confianza, para que, a pesar de su temores, ponga toda su vida en tus manos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

POR QUIENES ESTÁN TURBADOS MENTAL O ESPIRITUALMENTE

Oh Padre celestial, te rogamos que tengas misericordia a todos tus hijos que están turbados mental o espiritualmente. Restablece la claridad de su mente y el gozo de su espíritu, y dales la salud y la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN DE LA ANGUSTIA

Dios omnipotente y misericordioso, desde lo más profundo de mi corazón te agradezco que, por tu compasión y ternura, hayas escuchado mis súplicas y me hayas librado de mis angustias y desventuras. Concédeme, te lo suplico, la ayuda de tu gracia, para que fielmente camine por la senda de tus mandamientos y lleve una vida santa, justa y sobria, recordando tu infinita misericordia y la abundancia de gracias que, sin merecerlas, me has concedido; de manera que te pueda ofrecer continuamente una ofrenda de alabanza y de acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RECUPERACIÓN DE LA SALUD.

Oh Dios, dador de la vida, de la salud, y de toda protección; te bendecimos y te agradecemos que te hayas dignado sanar de sus dolencias y enfermedades a tu siervo **N.**, quien ahora vuelve a ti, para mostrarte su gratitud, en la Asamblea de tus fieles. Tu eres compasivo y misericordioso, oh Señor, con toda la humanidad. Que el corazón de tu siervo sea colmado con tu divina misericordia y que el resto de sus días lo trascurra caminando humilde, santa y obedientemente en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA SANACIÓN DE UN NIÑO

Dios todopoderoso, Padre celestial, te damos gracias, porque por tu infinita misericordia, has escuchado benignamente nuestras súplicas y has librado a este niño de su enfermedad. Por eso bendecimos y alabamos tu Nombre en la Asamblea de tus fieles. Concédenos, oh Padre clementísimo, que con tu auxilio, vivamos en este mundo de acuerdo a tu voluntad y participemos de la gloria eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA IGLESIA

Oh Señor, cuya gloria llena el cielo y la tierra, te alabamos y bendecimos tu santo Nombre, porque, nos has elegido para ser miembros de tu Iglesia santa, que se hace presente en nuestra comunidad parroquial. Te bendecimos por el don de la fe, del conocimiento y de la sabiduría; te glorificamos por la gracia de pertenecer a ella y por la alegría de la vida en comunidad. Que por la eficacia de los Sacramentos seamos capaces de recibir la gracia de que sin miedo ni vacilaciones, proclamemos ante el mundo tus maravillas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ACTO DE ALABANZA A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

A Dios Padre, que nos amó primero y nos ha hecho agradables a sus ojos, en el Amado; a Dios Hijo, que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su propia sangre; a Dios Espíritu Santo, que derrama el amor de Dios en nuestros corazones: Sea dado todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

LA VENERACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Esta devoción está dedicada a profundizar en el misterio de la Presencia de nuestro Señor Jesucristo Cristo, en el pan y el vino consagrados en la Divina Liturgia. Es un tiempo para disfrutar de la presencia de Dios, y es también un acto de acción de gracias por el don de la Eucaristía.

La devoción al Santísimo Sacramento constituye en Occidente, el equivalente a la veneración de los santos Iconos en Oriente. Las dos devociones se basan en la misma teología de la encarnación, y el mismo deseo de los fieles a "venir y ver", para tener un punto de contacto con Jesús.

El celebrante, después de haber colocado la hostia en la custodia, se arrodilla ante el altar y entona el himno siguiente:

O salutaris hostia

<i>O salutaris Hostia Quae caeli pandis ostium: Bella premunt hostilia, Da robur, fer auxilium. Uni trinoque Domino Sit sempiterna gloria, Qui vitam sine termino Nobis donet in patria. Amen</i>	Oh saludable Hostia Que abres la puerta del cielo: en los ataques del enemigo danos fuerza, concédenos tu auxilio. Al Señor Uno y Trino se atribuye eterna gloria: y El, vida sin término nos otorgue en la Patria. Amén.
---	---

O también se puede cantar:

Adóro te, devóte

<i>Adóro te, devóte, latens déitas, quæ sub his figuris vere latitas. Tibi se cor meum totum súbiicit, quia te contéplans totum déficit. Visus, tactus, gustus in te fállitur, sed audítu solo tuto créditur; credo quidquid dixit Dei Fílius: nil hoc verbo veritátis vérius.</i>	Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto bajo estas apariencias. A ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte. Ante ti se equivocan vista, tacto y gusto, pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios; nada más cierto que esta palabra de verdad.
---	---

O también se puede cantar:

Pange, língua

<i>Pange, língua, gloriósi Córporis mystérium. Sanguínisque pretiósi, quem in mundi prétium, fructus ventris generósi Rex effúdit géntium.</i>	Canta, lengua, el misterio del cuerpo glorioso y de la sangre preciosa que el Rey de las naciones, fruto de un vientre generoso, derramó como rescate del mundo.
--	---

<i>Nobis datus, nobis natus ex intácta Vírgine, et in mundo conversátus, sparso verbi sémine, sui moras incolátus miro cláusit órđine.</i>	Nos fue dado, nos nació de una Virgen sin mancilla; y después de pasar su vida en el mundo, una vez esparcida la semilla de su palabra, terminó el tiempo de su destierro dando una admirable disposición.
--	---

Luego repite tres veces:

C. Sea siempre amado y adorado.

R. Mi Jesús Sacramentado.

Seguidamente hace la más solemne de las incensaciones (tres triples)

Luego se permanece en silencio.

Se pueden hacer lecturas bíblicas adecuadas, reflexiones y oraciones personales o comunitarias.

Seguidamente vuelve a repetir tres veces:

C. Sea siempre amado y adorado.

R. Mi Jesús Sacramentado.

Finalmente se canta el himno siguiente:

Tantum ergo

<i>Tantum ergo Sacramentum Veneremur cernui: Et antiquam documentum Novo cedat ritui: Praestet fides supplementum Sensuum defectui. Genitori, Genitoque Laus et iubilatio, Salus, honor, virtus quoque Sit et benedictio: Procedenti ab utroque Compar sit laudatio. Amen.</i>	Veneremos, pues, inclinados tan gran Sacramento; y la antigua figura ceda el puesto al nuevo rito; la fe supla la incapacidad de los sentidos. Al Padre y al Hijo sean dadas alabanza y júbilo, salud, honor, poder y bendición; una gloria igual sea dada al que de uno y de otro procede. Amen.
---	---

Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa nuevamente y, de la misma manera, el Santísimo Sacramento.

Luego el celebrante prosigue cantando

C. Les diste, Señor, pan del cielo. (T.P. Aleluya).

R. Que contiene en sí todo deleite. (T.P. Aleluya).

Luego se pone en pie y canta:

C. Oremos. Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, muerte y resurrección, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,

que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Bendición eucarística

Una vez que ha dicho la oración, celebrante toma el paño de hombros, hace reverencia profunda, toma la custodia, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. (A continuación se pueden decir las alabanzas de desagravio)

Alabanzas de desagravio

C. Bendito sea Dios.

R. Bendito sea su santo Nombre.

C. Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

R. Bendito sea el Nombre de Jesús.

C. Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

R. Bendita sea su Preciosísima Sangre.

C. Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

C. Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

R. Bendita sea su santa Concepción.

C. Bendita sea su Glorificación al cielo.

R. Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

C. Bendito sea San José, su castísimo esposo.

R. Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Luego puede repetir tres veces:

C. Sea siempre amado y adorado.

R. Mi Jesús Sacramentado.

Finalmente se puede cantar el Salmo 117

+ Naciones y pueblos todos,

- alaben al Señor,

+ pues su amor por nosotros es muy grande;

- ¡la fidelidad del Señor es eterna!

+ Gloria al Padre, y al Hijo

- y al Espíritu Santo.

+ Como era en el principio, ahora y siempre,

- por los siglos de los siglos. Amén.

Finalmente se puede terminar repitiendo tres veces:

C. Sea siempre amado y adorado.

R. Mi Jesús Sacramentado.

LETANÍA O SÚPLICA GENERAL

- C.** Oh Dios Padre, Creador del cielo y la tierra;
R. Ten piedad de nosotros.
- C.** Oh Dios Hijo, Redentor del mundo;
R. Ten piedad de nosotros.
- C.** Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles;
R. Ten piedad de nosotros.
- C.** Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios;
R. Ten piedad de nosotros.
- C.** No recuerdes, Señor, nuestras culpas ni las de nuestros padres; ni nos castigues como merecen nuestros pecados;
R. Perdónanos, Señor.
- C.** Perdona a tu pueblo, redimido con tu preciosísima Sangre, y no estés enojado con nosotros;
R. Perdónanos, Señor.
- C.** De todo mal, del pecado, de las asechanzas del Maligno; de tu ira, y de la condenación eterna;
R. Líbranos, Señor.
- C.** De la ceguera del corazón, del orgullo, de la vanagloria, de la hipocresía, la envidia, el odio, la malicia y la falta de caridad;
R. Líbranos, Señor.
- C.** De todos los afectos desordenados, y de todos los engaños del mundo, la carne y el Maligno,
R. Líbranos, Señor.
- C.** Del rayo y la tempestad; de sismos, incendios, e inundaciones; de la enfermedad y la hambruna; de la guerra y el crimen y de la muerte súbita;
R. Líbranos, Señor.
- C.** De las falsas doctrinas, la herejía y el cisma; de la dureza de corazón, y del menosprecio a tu Palabra y a tus mandamientos;
R. Líbranos, Señor.
- C.** Por tu encarnación y tu nacimiento; por tu ayuno y las tentaciones que padeciste;
R. Líbranos, Señor.
- C.** Por tu agonía y muerte; por tu resurrección y ascensión;
R. Líbranos, Señor.
- C.** Por la efusión del Espíritu Santo,
R. Líbranos, Señor.

- C.** En tiempos de tribulación y en aquellos de prosperidad;
R. Líbranos, Señor.
- C.** Nosotros, que somos pecadores,
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Dígnate dirigir y gobernar a tu santa Iglesia Católica Ortodoxa por el camino de la verdad;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Dígnate dirigir el corazón de nuestros gobernantes y magistrados, para que por encima de todo busquen tu gloria, trabajando por la verdad y la justicia;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Ilumina a todos los obispos, presbíteros y diáconos, con la luz de tu verdad y la comprensión de tu Palabra, para que las irradien y proclamen a través de su vida y ministerio;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Envía obreros a tu cosecha;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Bendice y conserva a tu pueblo;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Concede a todas las naciones la unidad, la paz y la concordia;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Danos un corazón lleno de amor y de santo temor, para que diligentemente vivamos de acuerdo a tu voluntad;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Concede a tu pueblo el aumento de tu gracia, para que, escuchando tu palabra con humildad y acogiéndola con docilidad, dé los frutos del Espíritu Santo;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Conduce al camino de la verdad a todos los que están en el error;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Fortalece y ayuda a los débiles de corazón; levanta a los caídos y derrota los poderes del Maligno, colocándolos bajo nuestros pies;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Socorre, ayuda, y conforta a todos los que están en peligro, en necesidad y en tribulación;
R. Te rogamos, óyenos.
- C.** Protege a todos los que viajan por tierra, por agua o por aire; guarda a las mujeres que darán a luz, a los enfermos y a los niños; y muestra tu compasión a los prisioneros y a los cautivos;

R. Te rogamos, óyenos.
C. Defiende y protege a los huérfanos, a las viudas, y a todos los que están abatidos y oprimidos;
R. Te rogamos, óyenos.
C. Ten compasión de toda la humanidad;
R. Te rogamos, óyenos.
C. Perdona a nuestros enemigos, a quienes nos persiguen y calumnian y convierte sus corazones;
R. Te rogamos, óyenos.
C. Danos cosechas abundantes, para que tu pueblo pueda saciar todas sus necesidades;
R. Te rogamos, óyenos.
C. Concédenos un verdadero arrepentimiento, para alcanzar el perdón de nuestros pecados, de nuestras negligencias y omisiones; de manera que revestidos de la gracia del Espíritu Santo, enmendemos nuestra vida y vivamos de acuerdo a tu Palabra.
R. Te rogamos, óyenos.
C. Jesús, Hijo de Dios vivo,
R. Te rogamos, óyenos.
C. Cristo, óyenos,
R. Cristo, óyenos.
C. Cristo, escúchanos,
R. Cristo, escúchanos.
C. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;
R. Ten piedad de nosotros.
C. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;
R. Danos la paz.
C. Señor, ten piedad de nosotros.
R. Señor, ten piedad de nosotros.
C. Cristo, ten piedad de nosotros.
R. Cristo, ten piedad de nosotros.
C. Señor, ten piedad de nosotros.
R. Señor, ten piedad de nosotros.
A continuación todos dicen:
R. Padre nuestro...
P. Humildemente te rogamos, oh Padre, que por tu infinita misericordia, nos libres de todo mal y nos concedas tu perdón, y, ya que hemos puesto en ti toda nuestra confianza, haz que podamos servirte, viviendo en pureza y santidad. A ti el honor y la gloria, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

MARTIROLOGIO

ENERO		
01.01	La Maternidad Divina y la circuncisión de Jesús	Gen 17, 4-6.9-10.12-13 / Sal 66 / Gal 4,4-7/ Lc 2, 16-21
02.01	Santos Basilio y Gregorio Obispos	2 Cor 4,1-2.5-7 / Sal 116 Lc 22, 24-30
03.01	El Nombre de Jesús	Fil 2,5-11 / Sal. 113 / Lc 1,30-33
06.01	Epifanía del Señor	Ver: Tiempo de Navidad
13.01	San Hilario de Poitiers, Obispo.	2 Tim 2, 8-10.3,10-12 / Sal 112, 1-3 / Mt 10,26-32
15.01	Santo Cristo de Esquipulas	Fil 2, 6-11 / Sal 77 Jn 19, 25-27
17.01	San Antonio Abad	Ecclo 45,1-6 / Sal 21,4-6 / Lc 12,35-40
20.01	Santos Fabián y Sebastián, Mártires.	Heb 11,33-39 / Sal 126, 2-6 / Lc 6,17-23
21.01	Santa Inés, Mártir.	Ecclo 51,1-8.12 / Sal 45 / Mt 25,1-13
22.01	San Vicente, Mártir.	2 Tim 2, 8-10.3,10-12 / Sal 112, 1-3 / Mt 10,26-32
25.01	Conversión de San Pablo	Hch 22, 3-16 / Sal 116 / Mc 16, 15-18
26.01	Santos Timoteo y Tito Obispos	2 Tim 1, 1-8 / Sal 132 / Lc 10, 1-9

FEBRERO		
02.02	Presentación del Señor	Mal 3, 1-4 / Sal 23 / Heb 2, 14-18 / Lc 2, 22-40
03.02	San Blas, Obispo.	2 Tim 4,1-5 / Sal 117 / Mt 28,16-20
05.02	Santa Águeda, Mártir.	1 Cor 1,26-31 / Sal 46 / Mt 19,3-12
10.02	Santa Escolástica, Virgen.	2Cor 10,17-18.11,1-2 / Sal 45 / Mt 25,1-13
14.02	San Cirilo, Monje y Metodiodo, Obispo.	Is 61,1-3ª / Sal 117 / Jn 21,15-17
22.02	Cátedra de San Pedro en Antioquía	1 Pe 5, 1-4 / Sal 22 / Mt 16,13-19

MARZO		
07.03	Santas Perpetua y Felicidad, Mártires.	Ecclo 51,13-17 / Sal 46 / Mt 13,44-52
17.03	San Patricio, Obispo.	Ecclo 44,16-17; 45,3-4.20b-21 / Sal 112 / Mt 25,14-23
18.03	San Cirilo de Jerusalén, Obispo.	Ecclo 39,6-14 / Sal 37 / Mt 10,23-28
19.03	San José Esposo de Santa María	2Sm7,4-5.12-14.16/Sal 88/Rm 4,13.16-18.22/Mt1,16.18-21.24
25.03	Anunciación del Ángel Encarnación.	Is 7, 10-14 / Sal 39 / Heb 10, 4-10 / Lc 1, 26-38

ABRIL		
23.04	San Jorge, Mártir.	Sab 5,1-5 / Sal 89 / Jn 15,1-7
25.04	San Marcos, Evangelista	1Pe 5,5b-14 / Sal 88 / Mc16,15-20
26.04	San Isidoro de Sevilla, Obispo, Doctor	2 Tim 4,1-8 / Sal 112 / Mt 5,13-19

MAYO		
01.05	Santos Felipe y Santiago Apóstoles.	1 Cor 15, 1-11 / Sal 18 / Jn 14, 6-14
02.05	San Atanasio, Obispo.	2 Cor 4,5-14 / Sal 110 / Mt 10,23-28
03.05	Descubrimiento de la Santa Cruz	Nm 21, 4-9 / Sal 77 / Flp 2,6-11 / Jn 3, 13-17
14.05	San Matías Apóstol.	Hch 1,15-17.20-26 / Sal 112 / Jn 15, 9-17
28.05	San Agustín de Cantorbery, Obispo	1 Tes 2,2-9 / Sal 89 / Lc 10,1-9
31.05	Visitación de Santa María a Santa Isabel.	Sof 3, 14-18a / Is 12 / Lc 1, 39-56

JUNIO		
01.06	San Justino, Mártir.	Ap 12,10-12a / Sal 126 / Lc 9,23-26
02.06	Santos Marcelino y Pedro, Mártires.	St 1,2-4.12 / Sal 34 / Mt 10,34-39
05.06	San Bonifacio, Mártir.	Ecclo 44,1-9 / Sal 126 / Mt 5,1-12
09.06	San Efrén, Diácono.	Ef 6,10-13.18 / Sal 15 / Mt 18,1-4
11.06	San Bernabé Apóstol.	Hch 11, 21b-26; 13, 1-3 / Sal 97 / Mt 10, 7-13
24.06	Nacimiento de San Juan Bautista	Is 49, 1-6 / Sal 138 / Hch 13, 22-26 / Lc 1, 57-66.80
27.06	San Cirilo de Alejandría, Obispo.	2 Tim 1,13-14; 2,1-3 / Sal 119, 9-14 / Mt 23,8-12
28.06	San Ireneo Obispo y Mártir	1 Re 3,11-14 / Sal 117 / Mt 10,28-33
29.06	Santos Pedro y Pablo Apóstoles	Hch 12, 1-11 / Sal 33 / 2 Tim 4, 6-8.17-18 / Mt 16, 13-19

JULIO		
03.07	Santo Tomás Apóstol	Ef 2, 19-22 / Sal 116 / Jn 20, 24-29
11.07	San Benito Abad	Ecclo 45,1-6 / Sal 21 / Mt 19,27-29
22.07	Santa María Magdalena Penitente	Cant 3, 1-4 / Sal 62 / Jn 20, 1.11-18
25.07	Santiago Apóstol	Hch 4, 33; 5, 12a. 27-33; 12, 1b-2 / Sal 66 / Mt 20, 20-28
26.07	Santos Joaquín y Ana Padres de Santa María	Ecclo 44,1.10-15/ Sal 131 / Mt 13, 16-17
29.07	Santa Marta Virgen	1Jn 4, 7-16 / Sal 33 / Jn 11, 19-27

AGOSTO		
06.08	Transfiguración del Señor	Dn 7, 9-10.13-14 / Sal 96 / 2 Pe 1, 16-19 / Mt 17, 1-9
10.08	San Lorenzo Mártir	1 Cor 9, 6-10 / Sal 111 / Jn 12, 24-26
13.08	San Hipólito, Mártir.	Heb 10, 32-38 / Sal 34 / Lc 12, 1-8
15.08	Glorificación de Santa María	Ap11,19a;12,1-6a.10ab/Sal44/ 1 Cor 15, 20-26 / Lc 1, 39-56
24.08	San Bartolomé Apóstol	Ap 9b-14 / Sal 144,10-11.12-13.17-18 / Jn 1, 45-51
27.08	Santa Mónica, Madre de San Agustín	Ecclo 26,1-4.16-21 / Sal 15 / Mt 11,25-30
28.08	San Agustín Obispo	2 Tim 4,1-8 / Sal 112 / Mt 5, 13-19
29.08	Martirio de San Juan Bautista	Jer 1, 17-19 / Sal 70 / Mc 6, 17-29

SEPTIEMBRE		
03.09	San Gregorio Magno, Papa.	1 Tes 2,2-8 / Sal 40 / Jn 21,15-17
08.09	Natividad de Santa María	Miq 5, 2-4 / Sal 12 / Mt 1, 18-23
13.09	San Juan Crisóstomo Obispo	2 Tim 4,1-8 / Sal 112 / Mt 5,13-19
14.09	Exaltación de la Santa Cruz	Fil 2,5-11 / Sal 78 / Jn 12,31-36
15.09	Santa María Dolorosa	Heb 5, 7-9 / Sal 30 / Jn 19, 25-27
16.09	Santos Mártires Cipriano y Cornelio	Heb 10,32-38 / Sal 34 / Lc 12,1-8
19.09	San Jenaro, Obispo y Mártir.	1 Pe 1,3-7 / Sal 145 / Mt 24,3-13
21.09	San Mateo Apóstol	Ef 4,1-7.11-13 / Sal 18 / Mt 9,9-13
26.09	Santos Cosme y Damián, Mártires.	2 Cor 1,3-7 / Sal 8 / Mt 16,24-27
29.09	Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael	Dn 7,9-10.13-14 / Sal 137 / Jn 1, 47-51
30.09	San Jerónimo, Presbítero.	2 Tim 4,1-8 / Sal 112 / Mt 5,13-19

OCTUBRE		
09.10	San Dionisio, Obispo y Mártir	2 Cor 4,1-6.15-18 / Sal 73 / Lc 10,1-9
14.10	San Calixto, Papa y Mártir	1 Pe 5,1-4.10-11 / Sal 40 / Mt 16,13-19
17.10	San Ignacio Antioquia Obispo y Mártir	Hech 20,17-18.28-32.36 / Sal 117 / Jn 21,15-17
18.10	San Lucas, Evangelista	2 Tim 4,9-17 ^a / Sal 144 / Lc 10, 1-9
23.10	Santiago, Hermano del Señor, Obispo.	Hch 15,1-2.6-21 / Sal 131 Mt 13,54-58
28.10	Santos Simón y Judas Apóstoles	Ef 2, 19-22 / Sal 18 / Lc 6, 12-19

NOVIEMBRE		
01.11	Todos los Santos	Ap 7,2-4.9-14/Sal 23/1Jn 3,1-3/ Mt 5, 1-12 ^a
02.11	Todos los Difuntos	Job 19, 1.23-27 ^a / Sal 24 / Fil 3, 20-21 / Mc 15, 33-39.16,1-6
07.11	San Willibrordo Obispo	Is 52, 7-10 / Sal 96 / Heb 13, 7-9b.15-16 / Mt9,35-38
10.11	San León Magno, Papa	1 Pe 5,1-4.10-11 / Sal 40 / Mt 16,13-19
11.11	San Martín Obispo	Ecclo 44,16-17; 45,3-4.20b-21 / Sal 112 / Lc 11,33-36
21.11	Presentación de María en el Templo	Ecclo 24,14-16 / Sal 13 / Lc 11,27-28
22.11	Santa Cecilia, Mártir	Ecclo 51,1-8.12 / Sal 45 / Mt 25,1-13
23.11	San Clemente I, Papa y Mártir	Fil 3,17-21;4,1 / Sal 44 / Mt 9,18-26
30.11	San Andrés Apóstol	Rom 10, 9-18 / Sal 18 / Mt 4, 18-22

DICIEMBRE		
04.12	San Juan Damasceno, Presbítero	Sab 10,10-15 / Sal 18 / Lc 6,6-11
06.12	San Nicolás de Mira Obispo	Heb 13,7-17 / Sal 89 / Mt 25,14-23
07.12	San Ambrosio Obispo	2 Tim 4,1-8 / Sal 112 / Mt 5,13-19
08.12	Concepción de Santa María, la llena de gracia	Gn 3, 9-15.20 / Sal 97 / Ef 1,3-6. 11-12 / Lc 1, 26-38
11.12	San Dámaso, Papa	1 Pe 5,1-4.10-11 / Sal 40 / Mt 16,13-19
13.12	Santa Lucía, Virgen y Mártir	2 Cor 10,17-18;11,1-2 / Sal 45 / Mt 13,44-52
26.12	San Esteban Mártir	Hch 6, 8-10; 7, 54-59 / Sal 30 / Mt 10, 17-22
27.12	San Juan Apóstol y Evangelista	1 Jn 1, 1-4 / Sal 96 / Jn 20, 2-8
28.12	Santos Inocentes Mártires	1Jn 1,5-2, 2/Sal 123 / Mt 2,13-18
31.12	San Silvestre I, Papa	Rom 12,3-13 / Sal 117 / Jn 21,15-17

TABLA DE CELEBRACIONES MÓVILES

AÑO.	DOMINGOS EPFANÍA	SEPTUA-GÉSIMA	MIÉRCOLES DE CENIZA	PASCUA	PENTE-COSTÉS	DOMINGOS ORDINARIOS	INICIO ADVIENTO
2011	6	20 FEB	8 MAR	24 ABR	12 JUN	23	27 NOV
2012	5	12 FEB	28 FEB	15 ABR	3 JUN	25	2 DIC
2013	7	3 MAR	20 MAR	5 MAY	23 JUN	22	1 DIC
2014	5	16 FEB	5 MAR	20 ABR	8 JUN	24	30 NOV
2015	4	8 FEB	25 FEB	12 ABR	31 MAY	25	29 NOV
2016	7	28 FEB	16 MAR	1 MAY	19 JUN	22	27 NOV
2017	5	12 FEB	1 MAR	16 ABR	4 JUN	25	3 DIC
2018	3	4 FEB	21 FEB	8 ABR	27 MAY	26	2 DIC
2019	6	24 FEB	13 MAR	28 ABR	16 JUN	23	1 DIC
2020	5	16 FEB	4 MAR	19 ABR	7 JUN	24	29 NOV
2021	7	28 FEB	17 MAR	2 MAY	20 JUN	22	28 NOV
2022	6	20 FEB	8 MAR	24 ABR	12 JUN	23	27NOV
2023	5	12 FEB	1 MAR	16 ABR	4 JUN	25	3 DIC
2024	7	3 MAR	20 MAR	5 MAY	23 JUN	22	1 DIC
2025	5	16 FEB	5 MAR	20 ABR	8 JUN	24	30 NOV
2026	4	8 FEB	25 FEB	12 ABR	31 MAY	25	29 NOV
2027	7	28 FEB	17 MAR	2 MAY	20 JUN	22	28 NOV
2028	6	20 FEB	8 MAR	23 ABR	11 JUN	23	3DIC
2029	3	4 FEB	21 FEB	8 ABR	27 MAY	26	2 DIC
2030	6	24 FEB	13 MAR	28 ABR	16 JUN	23	1 DIC
2031	4	9 FEB	26 FEB	13 ABR	1JUN	25	30 NOV
2032	7	28 FEB	17 MAR	2 MAY	20 JUN	22	28 NOV
2033	6	20 FEB	9 MAR	24 ABR	12 JUN	23	27 NOV
2034	3	5 FEB	22 FEB	9 ABR	28 MAY	26	3 DIC
2035	6	25 FEB	14 MAR	29 ABR	17 JUN	23	2 DIC
2036	5	16 FEB	5 MAR	20 ABR	8 JUN	24	30 NOV
2037	3	1 FEB	18 FEB	5 ABR	24 MAY	26	29 NOV
2038	6	21 FEB	10 MAR	25 ABR	13 JUN	23	28 NOV
2039	5	13 FEB	2 MAR	17 ABR	5 JUN	25	27 NOV
2040	7	4 MAR	21 MAR	6 MAY	24 JUN	22	2 DIC

